



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:
A la sombra de Clío: mujeres historiadoras

(Re) Construyendo a la historiadora Camila
Henríquez Ureña: resignificación historiográfica de
sus obras.

Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia presentado por:

Amanda Paz Ramírez Moyano

Profesoras guías: Alejandra Araya y Azun Candina

Santiago de Chile
2023

Agradecimientos

Concluir un recorrido de cuatro años en este escrito merece una instancia de reconocimiento y agradecimientos a los seres humanos que hicieron de un proceso de cierre, el de apertura a nuevos planes. Por el apoyo incondicional, las risas y los abrazos en mis tiempos de crisis, partiré agradeciéndole a mi hermano Max, por la tutela, el compañerismo y el amor a tu hermana menor que sigue en crecimiento. Gracias por ayudarme a emprender vuelo. También a mis hermanos Fer y Javier, quienes no faltaron nunca en cuidarme, llenarme de cariño y sostener mi peso cuando no hallaba en quién reposar mis angustias.

Doy gracias por el compañerismo, consejo y soporte desde mis primeros años a mi padre, quien no ha soltado mi mano ni en los peores momentos. A mi mamá por su escucha, los regalones y los “recuerda que eres como la Princesa Leia”, que han definido mi seguridad como mujer para enfrentar las inseguridades.

A Alejandra Araya y Azun Candina, quienes inspiraron y alentaron las ideas, apaciguaron los temores y acompañaron un proceso desafiante, para hacer otra historia con nosotras como escritoras. Les agradezco su apoyo y el acompañamiento para cruzar este umbral. A Camila Gatica, por la confianza en mi formación, por sus palabras de aliento y por siempre alimentar mis ideas en esta pasión por la historia.

Esta investigación no habría sido posible sin la colaboración de Janet Céspedes y Zaida Capote, les agradezco por su compromiso, ayuda e interés desde la lejana Cuba, que guarda ahora una parte de mí. Agradezco la amabilidad de la Biblioteca Fernando Ortiz del Instituto de Literatura y Lingüística “José Antonio Portuondo Valdor” de La Habana, quienes abrieron espacio a esta curiosa investigadora por Camila Henríquez Ureña.

A mi familia escogida: Rox por ser la mujer que ha guiado mis pasos, por tu amor y por la defensa del medio ambiente, y Lizardo, por tu sinceridad, cuidado y por acompañar a quienes más amo y mostrarme el camino de la pedagogía con su sabor dulce y agraz. A Valentina, Matilde y Sergio, mis amigos que hicieron de estos 4 años menos pesados entre café, risas y soporte, quienes nunca dejaron de recordarme esta amistad, para continuar sosteniéndonos en el camino, gracias por quererme, por ayudarme. A mis chiquillas, por la amistad de más de diez años, por las noches en vela y la memoria de juventud. A Tomás por cuidarme y preocuparse, y a Matías por escucharme y luchar mano a mano por nuestro trabajo. A Camila por su ternura y su cariño cuando me siento triste. A Daniela, por enseñarme y mostrarme a la historia como una opción, desde las conversaciones en el aula a la amistad y trabajar como colegas. A mis compañeros de rol, hechiceros y exploradores de desiertos, espectros de la noche, habitantes de la magia, gracias a todos ustedes por fomentar mi creatividad.

A Victoria por la amistad y al amadrinamiento accidental, por darme fuerza. A Magdalena, amiga y colega de letras y libros, pues en sus palabras encontré la fuerza de sentirme cómoda y segura como historiadora. Gracias por el reencuentro azaroso y el trabajo de encontrar y nombrar a las mujeres.

A Camila Henríquez Ureña, porque este movimiento cultural femenino comenzará cuando las excepciones dejen de serlo.

Dedicatoria

Para Lidia.

Índice

Agradecimientos.....	2
Dedicatoria.....	2
Introducción	4
<i>Hipótesis y objetivos de la investigación</i>	<i>5</i>
<i>La ilustre Camila Henríquez Ureña.....</i>	<i>5</i>
<i>Marco teórico.....</i>	<i>7</i>
<i>Metodología</i>	<i>13</i>
<i>Estado del arte</i>	<i>15</i>
Capítulo 1. Camila Henríquez Ureña y la historia de Cuba.....	18
<i>La situación de la mujer en Cuba: Camila Henríquez Ureña en tensión con el campo cultural.....</i>	<i>21</i>
<i>Historia cultural latinoamericana y cubana.....</i>	<i>24</i>
Capítulo 2. El archivo de Camila Henríquez Ureña, cómo comprenderla en la historiografía	26
<i>La formación académica: de los estudios a la enseñanza. La historia como concepto</i>	<i>28</i>
<i>El pensamiento y la conciencia histórica.....</i>	<i>31</i>
<i>La historiografía: narrativa, análisis y uso de fuentes</i>	<i>33</i>
Capítulo 3: Teoría de la historia de mujeres y perspectivas feministas en la obra de Camila.....	35
Conclusiones	38
Bibliografía	40
Corpus documental y Anexos	43

Introducción

Para las historiadoras, cimentar nuestro camino en esta disciplina ha significado buscarnos y encontrarnos en la historia haciendo historia. La definición de nosotras en el oficio responde a una búsqueda incansable de aquellas que nos han precedido, desempolvando nombres olvidados entre archivos. Este interés y cuestionamiento tiene origen de la propuesta central del seminario “A la sombra de Clío”, este lugar de preguntas y discusiones abrieron el paso de la comprensión de nuevos caminos para entender a las “mujeres historiadoras” más allá de la formación tradicional. La finalidad de este trabajo colectivo es expandir y profundizar el legado autorial femenino en la materia histórica, en virtud de llamar como historiadoras a aquellas que trabajaron desde producción de escritos, la formación de preguntas, la generación de conocimiento y la capacidad de análisis e interpretación histórica del mundo. Como resultado de esta invitación a cruzar los umbrales—uno de los argumentos angulares de este seminario—es que la presente investigación tiene por propósito construir la trayectoria de una de estas mujeres.

En el marco geográfico latinoamericano, el caso cubano no deja de ser un espacio de triunfos y tensiones al referirnos sobre la trayectoria de las luchas de las mujeres, sobre todo en cuanto a los problemas propios a los que se enfrentan en su inserción dentro de la escritura y pensamiento de la historia. Las luchas originadas por las mujeres en la exigencia de la ampliación de sus derechos y la garantía de la igualdad social, tomaron fuerza en las últimas décadas del siglo XIX. La concreción de estas ocuparía lugar a comienzos del siglo XX, en donde diversas conquistas políticas, económicas, sociales y culturales, cambiarían trascendentalmente la posición de las mujeres en la historia. En el ámbito académico, las primeras mujeres en ingresar a la Universidad de La Habana, lo hacen desde 1883 en diferentes facultades.¹ Sin embargo, la disciplina histórica mostraría ciertas resistencias al momento de incluir a las mujeres a causa de la falta de profesionalización de esta misma, que no es formalmente una carrera universitaria hasta 1962. Esto provocaría que la historia se desarrollara principalmente entre intelectuales insertos en el campo cultural cubano.

Como consecuencia de esto, encontrar mujeres historiadoras cuya obra se sitúe desde mediados del siglo XX en Cuba, se asoma como un ejercicio útil para condensar las preguntas y análisis producidos en el proyecto del seminario. Una es estas mujeres que escapan del canon establecido del deber-ser femenino y que dedica su vida a la academia es dominico-cubana Camila Henríquez Ureña, intelectual de renombre, que se desenvuelve entre la literatura y la docencia. Poseedora de una incomparable trayectoria académica como Doctora y Profesora Emérita de la Universidad de La Habana, logra insertarse en un masculinizado

¹ En la Facultad de Filosofía y Letras se matricula Mercedes Riba Pinos, doctorada en 1887; en la Facultad de Derecho Civil, Canónico y Administrativo se matricula Francisca Rojas Sabaret, licenciada en 1888; en la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas, Físico-Química y Naturales, se licencia Digna América del Sol y Gallardo en 1888; en la Facultad de Medicina y Cirugía, y la Facultad de Ciencias, se gradúa Laura Martínez de Carvajal y de Camino, en 1888 y en 1889 se licencia en Medicina; entre algunas mujeres de las que se tiene conocimiento. Véase en Pilar Marchante y Francisco Merchán, “Las primeras cubanas graduadas de Farmacia”. *Revista Cubana de Farmacia* 46, n.º 1 (2012), http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-75152012000100014.

campo cultural cubano. Entre sus discursos y ensayos, genera ideas críticas y analíticas en torno a la cultura cubana, a la historia de las mujeres y la historia hispanoamericana. Una pionera de las ideas feministas de su tierra que genera teorías históricas de magnitud en sus áreas de enfoque. Sus obras dejan en evidencia la calidad e importancia de sus planteamientos en torno a la historia, las cuales son reflejo de su ocupación en la disciplina, pero en la que no es reconocida como una autora.

Hipótesis y objetivos de la investigación

El objetivo general de esta investigación es demostrar que los manuscritos y la obra ensayística de Camila Henríquez Ureña, entre los años 1939 a 1959, en Cuba, se encuentran los elementos de carácter historiográficos y teóricos de la historia, la hacen merecedora del título “mujer historiadora” Desde la comprensión de su trayectoria como intelectual y docente, esto puede realizarse desde el análisis de sus obras ensayísticas más allá del pensamiento crítico literario. Enfrentada a una audiencia diversa, sus conferencias y discursos públicos, luego editados y publicados en revistas de importancia intelectual, como el *Lyceum*² o en la *Revista Bimestre Cubana*³ con ensayos, la vasta y gruesa obra de Camila Henríquez Ureña llama a ser pensada desde la historia. Surge la pregunta *¿Cómo los discursos y ensayos de Camila Henríquez Ureña pueden posicionarla como una mujer historiadora y teórica de la historia?*

La hipótesis de la investigación es que Camila Henríquez Ureña reúne en su formación académica y en su producción escritural, los elementos necesarios para ser nombrada historiadora y, su tarea en la elaboración de material teórico e historiográfico sobre la historia se encuentra en concordancia con las tendencias historiográficas de su época.

Con el fin de alcanzar este propósito, la investigación se separa en tres capítulos, cada uno con un objetivo específico. En el primero, se identifica la relación de Camila Henríquez Ureña con Cuba de comienzos y mediados del siglo XX, sus involucramiento en el campo cultural y sus planteamientos historiográficos sobre la cultura. En el segundo se analizan los elementos históricos de sus manuscritos que recogen sus planteamientos sobre el concepto de historia, el desarrollo de su pensamiento histórico y su propia historiografía. El tercero se dedica a comprender y analizar el aporte teórico de su obra en torno a la historia de las mujeres y sus propuestas feministas al problema histórico.

La ilustre Camila Henríquez Ureña

*Tú no sabes el tesoro que tenemos en Camila. Las cosas que hace esa niña conmigo son para verse. (...) Es un ángel cuando tan tierna se acerca para preguntarme ¿Qué tienes, mamá? ¿Cómo estás, mamá? Está hermosando bastante.*⁴

² Revista trimestral activa desde 1936 a 1939, publicado bajo la supervisión de Lyceum Club Femenino de La Habana.

³ Revista bimestral fundada en 1831, que fue patrocinada por la Sociedad Económica de Amigos del País.

⁴ Salomé Ureña a Francisco Henríquez y Carvajal. Familia Henríquez Ureña, Epistolario (Santo Domingo: Secretaria de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, 1994), en Mirta Yáñez, *Camila y Camila*, (La Habana: Ediciones La Memoria, 2003).

Salomé Camila Henríquez Ureña, más bien conocida como Camila Henríquez Ureña, fue una intelectual, profesora, ensayista y crítica literaria dominico-cubana. Nacida en Santo Domingo en 1894, fue hija de Salomé Ureña Díaz, pionera poeta y promotora de la educación de las mujeres en República Dominicana, y de Francisco Henríquez y Carvajal, ilustrado y ex presidente interino de República Dominicana. Se formó académica y laboralmente entre Cuba y Estado Unidos, dedicada como académica e intelectual a la cultura cubana, la educación y a la concientización de las mujeres como un sujeto colectivo. Destacan dentro de sus ideas su cercanía al feminismo y al latino-americanismo, en auge en las primeras décadas del siglo XX. A partir de su incursión en la literatura y las letras, plasmó una huella escritural completa e importante sobre diferentes temáticas humanistas.

Entre ensayos, discursos, apuntes de clases, índices bibliográficos, diarios de viajes, cartas y entrevistas, la importancia de la obra de Camila Henríquez Ureña constituiría un ejemplo de una mujer ilustrada, intelectual y de prestigio cultural. Sus labores como divulgadora de la cultura se concretarían en su paso entre espacios académicos como profesora en la Escuela Normal de Oriente en 1927 o la Academia Herbart en el mismo año, en la Universidad de Minnesota y el Middlebury College desde 1940, Vassar College desde 1942 hasta 1959, y en la Universidad de La Habana desde 1961; en espacios de organización femenina intelectual como vicepresidenta de la Unión Nacional de Mujeres de 1936 a 1940, o como presidenta de El Lyceum de 1937 a 1943; y diferentes instancias de reunión y organización cultural, entre Congresos, inauguraciones y algunas escasas publicaciones en revistas académicas entre los años 1930 hasta 1950.

Es una figura compleja y controvertida. Su hermano, Pedro Henríquez Ureña⁵, ya adelantaba aspectos sobre la personalidad y carrera de Camila, no sorprende que asumiera un rol de tutor y guía para ella dentro de las letras y la intelectualidad, al respecto él comenta a su amigo Alfonso Reyes⁶: “Mi hermana tiene un carácter perfecto: sin debilidades pero sin violencias. Está dispuesta a estar contenta siempre. Intelectualmente se parece más a mí que Max. Lo clásico es espontáneo en ella. Pero tiene el mismo apasionamiento que todos nosotros por la vida intelectual.”⁷. Estas ideas que rondaban en torno a la figura de Camila Henríquez Ureña se mantuvieron a lo largo de su carrera debido a su prolijidad, erudición y dedicación académica. Sin embargo, a pesar de sus convicciones vanguardistas y de un enorme talento en la elocuencia de su escritura, se privó de publicar. ¿Es curioso esta particular decisión? Mirta Aguirre, destacada ensayista, profesora y alumna de Camila, señala que las mujeres se encuentran en persistente marginación dentro de la cultura. Esto provoca una auto-marginación de las mujeres escritoras, cuyas obras no verían la luz:

⁵ Intelectual, escritor y filósofo dominicano, cuyas ideas sobre la liberación espiritual latinoamericana y sus obras de la literatura de la región, son esenciales para el desarrollo cultural de América Latina. Era hermano mayor de Camila Henríquez Ureña.

⁶ Importantísimo escritor, académico y diplomático mexicano. Uno de los fundadores del Colegio de México y su obra es fundamental para la cultura mexicana. Fue amigo íntimo de Pedro Henríquez Ureña.

⁷ Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, *Correspondencia 1907-1914*, ed. José Luis Martínez. (México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1968), en Yáñez, *Camila y Camila*, s/p.

“Participar en la elaboración de la historia es también intervenir en la elaboración de la cultura. La lucha por la asimilación de estas ideas, por la repercusión en la práctica, y por la eliminación completa de prejuicios, son el meollo de la relación entre la verdadera posición que ocupa la mujer en una sociedad específica y la obra literaria que surge dentro de estos contextos.”⁸ Casi como un acto de reivindicación de la obra de su mentora.

Tras 17 años de trabajo en el Vassar College, en 1959 decide retornar a Cuba. En alianza con el gobierno revolucionario, se dedicaría a asesorar al Ministerio de Educación. Contratada como profesora de la Universidad de La Habana, sus últimos años los dedicó a la docencia de forma casi exclusiva. Se le otorgó el rango académico más alto, el de Profesora Emérita en 1970, a esta “ilustre maestra”⁹ y mujer. Aguirre, encargada de las palabras a nombre del claustro, explicó claramente la razón de esta condecoración:

“Si Camila Henríquez Ureña recibe el título que esta noche le es concedido, ello se debe, sin duda, a su brillantez humanística; pero se debe, junto a eso, al signo de admirable austeridad que ha regido su vida entera; se debe a que es posible colocar esa vida ante los ojos de nuestros jóvenes como un modelo que amerita imitación. Hecha de estudio incesante, de trabajo sin tregua, de honestidad sin grietas, de perenne autoexigencia, de inquebrantable sencillez, de altísima dignidad intelectual y de acendrado amor a Cuba; esa vida es lo que sobre todo se aplaude y a lo que se rinde homenaje hoy.”¹⁰

Esto demostraría el alcance e impacto del valor cultural de Camila Henríquez Ureña en Cuba, su trabajo como profesora y como divulgadora cultural le conllevaría a recibir este imponente grado, valiéndose de reconocimiento como profesora. En sumativa, es reconocida como una mujer que repercute en las humanidades, la academia y la intelectualidad principalmente por su trabajo como maestra más allá de las aulas, y como divulgadora de la cultura, más no como una autora. Esto remarcaría que las tensiones del reconocimiento de la obra de Camila Henríquez Ureña, tiene que ver con su rol como *autora*. Por esto, las miradas que nos entregan sus alumnas, quienes trazan su camino en la academia cubana, mantienen viva la memoria y obra de esta ilustre mujer, tan importante, y de la cual se ha de continuar investigando.

Marco teórico

Este estudio es un cruce entre la teoría de la historia, la historia de la historiografía, la historia de las mujeres y la historia cultural cubana. Estas áreas de la historia tienen relación entre ellas tanto, desde dónde se realiza el análisis, como en qué temáticas nuestra sujeta de estudio, tienen influencia y participación.

Este trabajo se centra en la escritura de Camila Henríquez Ureña entre 1939 a 1959 y lo primero que hay que decir es que se trata de la escritura de una sujeta mujer en dicho periodo, cuyo trabajo historiográfico se ve inserto en el campo cultural cubano.

El concepto de campo intelectual y cultural hacen referencia al trabajo de Pierre Bourdieu, quien establece los principios para comprender los elementos que lo constituyen. Sería un espacio en el que se expresa un sistema de relaciones originado entre agentes y

⁸ Yáñez, *Camila y Camila*, s/p.

⁹ Tomando la palabra de Miriam Rodríguez Betancourt, en Yáñez, *Camila y Camila*, s/p.

¹⁰ Yáñez, *Camila y Camila*, s/p.

productos, parcialmente exento del sistema político y económico, es decir, parcialmente autónomo por el público que le recibe, en sus palabras “las relaciones entre cada uno de los agentes del sistema y los agentes o las instituciones total o parcialmente externas al sistema, siempre están mediatizadas por las relaciones que se establecen en el seno mismo del sistema, es decir, en el interior del campo intelectual, y la competencia por la legitimidad cultural, cuya apuesta y, al menos en apariencia, cuyo arbitro, es el público, nunca se identifica completamente con la competencia por el éxito en el mercado”.¹¹ Esto le haría dependiente de la influencia e incidencia en la obtención de autoridad y poder entre sus pares. Lo que se expresaría en que, el campo cultural no funcionaría si no fuese por el monopolio de la violencia legítima.¹² En la búsqueda por constante validación y reconocimiento que se genera al interior del campo cultural, tiene relación con cómo estas relaciones de poder son principalmente masculinas, la reapropiación que genera Toril Moi sobre el concepto del campo intelectual, apuntaría a situar las dificultades de las mujeres para insertarse en él. Al ser importantes espacios de desarrollo de la intelectualidad, aumento del capital social y acumulación relacional a partir de la creación de redes intelectuales. La percepción de las mujeres siempre sería desde la excepcionalidad.¹³

Esta investigación sitúa la disciplina histórica, los historiadores y la historiografía en el campo cultural. Desde finales del siglo XIX, el proceso de profesionalización de la disciplina histórica ha influido en el debate sobre su categorización como ciencia, aunque su desarrollo se encuentra en el campo cultural, donde se establece la conexión entre profesionales y la validación de sus obras. La construcción de investigadores y profesores intenta responder a la necesidad de generar un colectivo que fuese capaz de guiarse por métodos y parámetros comunes, haciendo que la historia debiese ser comprendida desde un paradigma en común y un marco institucional.¹⁴ Este proceso ha generado obstáculos para las mujeres en la disciplina, ya que la formación académica continua requerida tensiona sus roles sociales de género en el espacio privado y público.

En el caso del siglo XX, la formación de las historiadoras pareciera ir por un camino más establecido. En este sentido, el acceso de las mujeres en las universidades, cuyos primeros acercamientos fueron a fines del siglo XIX, significaría un paso aventajado a comparación de los siglos anteriores, pero no por ello una conquista absoluta. Según María Cristina Vera de Flachs, las primeras negaciones al espacio universitario responderían a argumentos biológicos y psicológico, tanto, por sus “capacidades físicas y mentales”, como las “espirituales”.¹⁵ Nuevamente, el género se asoma en esta discusión, el cuestionamiento a la capacidad intelectual femenina corresponde a una de las razones para excluir o marginar a

¹¹ Pierre Bourdieu, *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto* (Buenos Aires: Montessor, 2002), 15.

¹² Bourdieu, *Campo de poder, campo intelectual*, 120.

¹³ Toril Moi, “Appropriating Bourdieu: Feminist theory and Pierre Bourdieu’s sociology of culture”, *New Literary History*, 22, n.º. 4 (1991): 1017 - 1049, <https://www.redalyc.org/journal/4056/405657693005/html/>

¹⁴ Antoine Prost, “La profesión histórica”, en *Doce lecciones sobre la historia*. Ed y traducción. Anaclét Pons y Justo Serna.(Madrid: Ediciones Cátedra, 2001), 47.

¹⁵ María Cristina Vera de Flachs, “Mujeres universitarias latinoamericanas. Su inserción en los estudios superiores y en el campo de la investigación científica”, *Revista Historia de la Educación Colombiana* 8, n.º 8 (2005): 3.

las mujeres de los espacios intelectuales, como lo es la academia. En Cuba, la situación sería más compleja debido a que la formación de historiadores profesionales no llegaría hasta la Revolución Cubana. Oscar Zanetti, importante historiador cubano, relata cuando la carrera de Historia se crea 1962, el departamento era conformado por diferentes profesionales, pero no historiadores: “(...) casi ninguno de sus profesores era historiador con formación profesional (...) El resto eran profesores provenientes de la enseñanza de bachillerato, periodistas y diplomáticos”.¹⁶ Esto justificaría que el campo cultural cubano es el espacio de desarrollo de investigadores e historiadores que se forman, ya sea, en otros países, o que son catalogados como tales por la recepción de sus obras, pero que de todas formas, mantiene un discurso dificultades a las mujeres.

Es aquí donde surge una discusión sustancial sobre la obra y trabajo de las mujeres escritoras, en donde conceptos de *autoría* y *autora* son centrales para comprender a la escritura femenina. Sandra Gilbert y Susan Gubar discuten sobre estos conceptos en la escritura del siglo XIX, primero establecen necesario comprender la capacidad creadora, imaginativa e innovadora femenina frente a un contexto histórico de constante negación de su capacidad de agencia.¹⁷ Así, las percepciones sobre las mujeres es que estas “(...) solo existen para que actúen sobre ellas los hombres, tanto como objetos literarios cuanto como objetos sensuales”,¹⁸ y que, al desenvolverse en el área literaria, que “cuando dicha energía creativa aparece en una mujer puede ‘que sea anómala, caprichosa, porque como característica «masculina» es esencialmente «afemenina»”.¹⁹ Por otro lado, discuten la definición de la autoridad más allá de los diccionarios, remiten a las palabras de Edward Said quien plantea lo siguiente: “(...) no sólo todos éstos, sino además una conexión con *autor*, es decir, una persona que origina o da existencia a algo, un engendrador, iniciador, padre o antecesor, una persona también que expone declaraciones escritas”,²⁰ esto evidencia que el concepto de autor tiene un sesgo masculino y que es entendido, occidentalmente, como un término para hombres.²¹

La autoría es la forma para poder obtener legitimidad en el espacio público, según Carol Arcos esta “tiene que ver con la toma de posición y legitimidad de la palabra de ciertos sujetos de escritura en las redes de autorización que se traman en los circuitos letrados”,²² esto explica que la autoría es necesaria para que las escritoras sean reconocidas como tales, de este modo sus obras puedan ser difundidas y divulgadas. Lo que resultaría en la siguiente cuestión: “(...) al hablar de escritura de mujeres se hace ineludible preguntar por la

¹⁶ Óscar Zanetti, entrevistado por Martín Lara. “Historiografía cubana. Entrevista a Óscar Zanetti Lecuona”. *Revista RIRA* 1, n.º 2 (2009): 205.

¹⁷ Sandra Gilbert y Susan Gubar, “El espejo de la reina: la creatividad femenina, las imágenes masculinas de la mujer y la metáfora de la paternidad literaria”, *La loca del desván: la escritora y la imaginación literaria del siglo XIX* (Madrid: Ediciones Cátedra, 1998), 17- 104.

¹⁸ Gilbert y Gubar, “Creatividad femenina”, 24.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ *Ibid.*, 18.

²¹ *Ibid.*, 21.

²² Carol Arcos, “Figuraciones autoriales: la escritura de mujeres chilenas en el siglo XIX (1840-1890)”, *Revista Iberoamericana* 82, n.º 254 (2016): 46.

constitución de una autoría incardinada y sexualmente diferenciada, pues juzgamos que la autoría se trata de la posibilidad de concreción del sujeto en el espacio público; concreción dificultosa para el caso de las escritoras mujeres en la cultura letrada privilegiadamente masculina.”²³ Por consecuencia es que la escritura femenina tiene dificultades para insertarse en el espacio público, pues su recepción está supeditada por la condición de ser mujer, dificultado el acceso a ella. Esto explicaría, preliminarmente, el porqué de la lectura tardía de las obras de Camila Henríquez Ureña, debido a la falta de circulación de sus obras.²⁴

La figura de la *autora* es importante de discutir más allá de considerarla como una mujer que produce conocimiento, Aina Pérez y Meri Torras indagan sobre el concepto en su libro *¿Qué es una autora?*, el cuál es una exploración para “(...) rastrear los fundamentos de y las resistencias a la exclusión y minorización de las mujeres en el campo cultural (...)”,²⁵ aclaran que no buscan dar una definición estática sobre ser *autora*, más bien, conciben que es más importante generar preguntas sobre aquellas ausencias y silencios de las “productoras culturales”²⁶ en la historia. Esta investigación persigue aquella invitación, concibiendo a la figura de una *autora* como un concepto móvil, en el que podemos encontrar a estas productoras de material cultural insertas en un campo de resistencia a incluirlas oficialmente, ansiosas por la autoría de sus obras—como indican Gilbert y Gubar, en el caso de las escritoras del siglo XIX, “un miedo radical a no poder crear, a que porque nunca pueda convertirse en una «precursora», el acto de escribir la aisle o la destruya”,²⁷ que se ve aún instalado, en menor medida, en el siglo siguiente.—

Por último, las escritoras de inicios del siglo XX debieron recurrir a diversas estrategias para reclamar la autoría de sus obras. Estas estrategias para su inserción son variadas, al respecto, Magdalena Ramos, identifica—en el caso chileno, pero replicable en Latinoamérica—que hay un obstáculo debido a la masculinidad y la feminidad dentro del campo cultural androcéntrico. La escritura femenina se encasillaría en el concepto de “mujer”—femenino—“escritor”—masculino—lo que se explica cómo “(...) la pertenencia muchas veces va a ser en calidad de “mujer-escritor”, constituyendo un fenómeno simultáneo de aceptación del sexo y la negación del género tal como se entendía en la época.”.²⁸ Por lo que, una de las estrategias para poder escapar de este canon, y útil para comprender a la obra de nuestra sujeta de estudio, es la asociación entre autoras, que sería fundamental para la recepción, legitimización y autorización de sus obras, quienes desde su excepcionalidad, generan un espacio de sociabilidad con un gran componente afectivo y que logra “sortear las

²³ Arcos, “Figuraciones autorales”, 47.

²⁴ Alejandra Costamagna, Prólogo a *En sentido horizontal: feminismo y otros escritos*, de Camila Henríquez Ureña (Concón: Banda Propia, 2023), 14.

²⁵ Aina Pérez Fontdevila y Meri Torras Francès, “El género de la autoría”, en *¿Qué es una autora? Encrucijadas entre género y autoría* (Barcelona: Icaria editorial, 2019), 9.

²⁶ Pérez y Torras, “Género de autoría”, 10.

²⁷ Gilbert y Gubar, “Espejo de la reina”, 63.

²⁸ Magdalena Ramos, «Mujeres con libros en la cabeza: redes de sociabilidad femenina en el campo literario chileno de la primera mitad del siglo XX» (tesis de pregrado, Universidad de Chile, 2022), 26.

intenciones que buscan sacarlas de ese espacio donde fueron consideradas intrusas y ajenas por la imposición de una “naturaleza femenina”.²⁹

El género es la categoría de análisis que hace el cruce de las dificultades de la reclamación de la autoría y el nombramiento como autoras. Además, es uno de los temas principales abarcados en la obra analítica de nuestra sujeta de estudio. Según Joan Scott, la utilización de este concepto permitiría hacer una re-interpretación histórica al respecto de las diferencias sociales entre hombre y mujeres más allá del sexo biológico. El género podría insertarse en una comprensión de un sistema de organización social, donde la designación masculino-femenino determina las reglas insertas en un sistema de categorías como lo es el sistema de los sexos.³⁰ Esto incide pues, en la construcción de una historia donde las mujeres incorporadas y determinadas por la diferenciación del género. Lo planteado por Scott, busca posicionar que el *género* responde a una construcción socio-cultural que evidencia las relaciones de poder, lo evidencia al nombrar la preocupación de diversos estudios que conectan al género con el poder: “Como tales, éstas nos indican la importancia de conectar el estudio del género con el estudio de la política. Esto es así porque las ideas y las estructuras políticas configuran y marcan los límites del discurso público y de todos los aspectos de la vida, incluso de aquellos ciudadanos que están excluidos de la participación política”.³¹

Desde la historia de las mujeres, se ha buscado des-invisibilizar a la mujer como sujeto histórico. La especificidad de esta área de la historia se justifica dado que otros tipos de historia—emociones, mentalidades, familia, demografía—no se han preocupado por ahondar en “(...) el significado concreto de las mujeres, es decir, de las permanencias y los cambios históricos. No les interesa, de manera prioritaria, establecer diferencias entre los géneros. No entienden a las mujeres como sujetos históricos”.³² Incluir al género en la historia de las mujeres ampliaría la visión de las mujeres como sujeto histórico, haciendo visibles “(...) las formas concretas, múltiples y variables de la experiencia, valores, costumbres y tradiciones, de las actividades y representaciones sociales de los hombres y mujeres. El entramado fundamental para entender al género tiene que ver con la simbolización que se hace a partir de lo anatómico y lo reproductivo. Se trata de *desencionalizar* la sexualidad, mostrando que el sexo está sujeto a la construcción social”.³³

Desde la historiografía de las mujeres en Latinoamérica, desarrollada con énfasis desde los años setenta³⁴, en el siglo XX surgen masivamente los movimientos sociales femeninos. Uno de los puntos más importantes de la movilización de las mujeres es la progresiva reclamación y toma de los espacios públicos, esto las categorizaría como “sujetas

²⁹ Ramos, «Redes de sociabilidad femenina», 4.

³⁰ Joan Scott, “Hacia una historia feminista”, en *Género e historia* (México D. F.: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008), 49.

³¹ Scott, “Hacia una historia feminista”, 43-44.

³² Ana Lidia García-Peña, “De la historia de las mujeres a la historia del género”, *Contribuciones desde Coatepec*, n.º 31 (2016) <https://www.redalyc.org/jatsRepo/281/28150017004/html/index.html>.

³³ García-Peña, “De la historia de las mujeres a la historia de género”, s/p.

³⁴ Lola Luna, “Mujeres latinoamericanas: historiografía, desarrollo y cooperación”, *Boletín Americanista Universitat de Barcelona*, n.º 41 (1991): 153.

de transformaciones sociales”.³⁵ Esta propuesta historiográfica dialoga con algunas de las propuestas anteriores y da paso a otro punto importante en términos de los lineamientos investigativos. La capacidad de comprender a las mujeres como sujeto histórico y, también, como una masa colectiva. Para Sara Guardia, quien analiza los desafíos historiográficos latinoamericanos para visibilizar a las mujeres, indica que considerar a las mujeres como sujeto histórico significa “cambiar todo un andamiaje de ideas y creencias, y transformar las actividades femeninas en experiencias definidas y trascendentes. No es muy difícil imaginar que entonces sus experiencias y vivencias serán valoradas en el curso del desarrollo de la humanidad, la cultura y la civilización”.³⁶ Así, la llegada de las mujeres al espacio público debido a su capacidad de agencia e intervención en la historia expone la comprensión de las estructuras históricas, teniendo hacia la resignificación del protagonismo de sus voces.³⁷ Al lograr comprender la participación e influencia de las mujeres en el escenario cultural y político, significaría generar nuevas visiones y discursos de la historia en sí, y en particular, en el escenario cubano al que remite esta investigación.

Además, el acceso a los materiales y obras de las mujeres ha sido un desafío para estudiar sus producciones debido a la desvalorización de la producción femenina en el campo cultural y en las sociedades. Las dificultades para acercarnos a los archivos de las mujeres, tiene origen con respecto a la preservación del capital cultural de estas. Este se encuentra condicionado a los espacios sociales que evidencian una desigualdad cultural entre hombres y mujeres.³⁸ Aquello significa una tarea importante en las labores archivísticas y documentales por la conservación del patrimonio cultural de las mujeres, pues “las huellas de las mujeres fueron difusas y hasta invisibles ya que sus archivos personales se han mantenido tradicionalmente en la esfera privada, sin formar parte de sistemas archivísticos de consulta pública”.³⁹

Las perspectivas desde los campos culturales, los debates de la autoría y las visiones desde las áreas de la historia que inciden en este espacio, nos acercan a abarcar la cuestión de las historiadoras. Lo primero que se ha de aclarar es que figura de la mujer historiadora, según las preguntas que se hace Tania Robles, no es solo un producto del siglo XX. Puesto que existen una trayectoria de negación de la labor de las mujeres en el rubro desde el siglo XVII hasta finales del XIX.⁴⁰ A esta cuestión, Robles genera un concepto necesario para incorporar en este análisis: *la historiadora negada*. Aquella mujer autora de historiografía cuyo trabajo es negado por el campo intelectual por su género.⁴¹

³⁵ Luna, “Mujeres latinoamericanas historiografía”, 159.

³⁶ Sara Guardia, “Las mujeres como sujetos históricos: un derecho conquistado”, *Utopía y Praxis Latinoamericana* 20, n.º 68 (2015): 49.

³⁷ Guardia, “Un derecho conquistado”, 48.

³⁸ Cecilia Lagunas, Mariano Ramos y Damián Cipolla, “Patrimonio Cultural de las Mujeres: Historia de Vidas de Mujeres en los Museos”, *La Aljaba. Segunda Época. Revista de Estudios de la Mujer*, 18 (2014): 234-249.

³⁹ Jaqueline Vasallo, “Mujeres y patrimonio cultural: el desafío de preservar lo que se invisibiliza”, *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, n.º 71 (2018). <https://www.redalyc.org/journal/4056/405657693005/html/>

⁴⁰ Tania Robles, «Historiadoras negadas: escritura femenina de historia en el largo siglo XVIII» (tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 2017), 27.

⁴¹ Robles, «Historiadoras negadas», 43-44.

Seguido de ello, aquel concepto sirve para comprender a las historiadoras como aquellas mujeres en conocimiento de las tradiciones historiográficas, es decir, conocimiento de autores y de las teorías que predominan en la primera mitad del siglo XX; el uso de fuentes primarias y recursos de la historiografía, logrando demostrar un manejo de las fuentes primarias y secundarias, su análisis, interpretación y crítica, es decir, respetar los acuerdos sobre la investigación histórica; y explicar el concepto de la historia, logrando entenderla dentro del paradigma del siglo XX, generando una posición fundamentada en su estudio.⁴² Sin embargo, para acercarse a la situación de las mujeres latinoamericanas del siglo XX, comprenderemos que, a pesar de la formación profesional de la historia en las universidades, este no será un indicador sobre quién es una historiadora; también que los problemas de la escritura femenina durante este siglo dentro del campo cultural, no significarían una prohibición o negación—como lo trabajado con las historiadoras negadas del siglo XVIII—de sus obras, sería más bien una invisibilización de estas, a lo cual el concepto de *historiadora en las sombras*, de Alejandra Araya, responde mejor al periodo. Debido a que, en esta reconstrucción, podremos observar cómo sus producciones “(...) nos señalan estrategias y caminos para una escritura otra que debemos exhumar para insertarla en su justo lugar, de carácter mundial, como también para encontrar en algunas de ellas eslabones necesarios del impacto público de una forma de decir, de pensar y de escribir la historia para otras formas de subjetivación y de sujetos”⁴³.

Todo lo expuesto con anterioridad responde a los lineamientos necesarios para el desarrollo de esta investigación. Es necesario aclarar, también, que estas discusiones son llevadas a cabo desde la perspectiva de la teoría crítica feminista, que ha permitido la reconstrucción, reivindicación y relectura de los procesos históricos y del ejercicio del nombramiento de las mujeres. Desde esta base, se considera que las mujeres son agentes sociales e históricos, y que no serán entendidos desde la excepcionalidad.

Metodología

Esta investigación emplea el método cualitativo con el propósito de explorar la experiencia y perspectiva de la sujeto de estudio en su propio contexto, profundizando en percepciones y creencias personales. Se centra en revalorizar críticamente formas de expresión historiográfica como el ensayo y el discurso propio. El método, principalmente descriptivo, se basa en "las propias palabras de las personas, habladas o escritas", utilizando un corpus documental integrado por diversa papelería, esto es manuscritos de clases que dictaba, manuscritos de discursos, ensayos publicados, notas y apuntes, índices del archivo personal de Camila Henríquez Ureña, accedido a través del “*Catálogo de los documentos manuscritos de Camila Henríquez Ureña*”.⁴⁴

⁴² Las ideas principales son obra de Tania Robles, «Historiadoras negadas», 43-44.

⁴³ Alejandra Araya, “Una escritura encadenada”, en *Mujeres: olvidos y memorias en los márgenes*, (Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera, 2020), 57.

⁴⁴ Al respecto, se ahonda en el Capítulo 2.

La investigación adopta un enfoque crítico, narrativo y discursivo, analizando elementos políticos y éticos⁴⁵ desde una perspectiva feminista que logra el análisis desde la interconexión del mundo entre narrativas y narraciones.⁴⁶ Busca entender la influencia de la estructura social y de poder en las formas narrativas y limitaciones en la producción historiográfica. El objetivo no es globalizador, sino un estudio en profundidad del caso específico para contribuir a la comprensión general del problema, especialmente en el contexto de las mujeres historiadoras.

Al trabajar con discursos escritos como ensayos y clases dictadas, se enfatiza el análisis de ambas fuentes, considerando lo dicho y lo no dicho. El análisis discursivo, en el marco del giro lingüístico en la disciplina histórica, permite "leer la realidad social"⁴⁷ revelando estructuras sociales y relaciones de poder.⁴⁸

Al respecto de lo discursivo—propio del razonamiento—en los discursos y ensayos, el análisis de discurso se inspira en la propuesta feminista de Jokin Azpiazu, ampliando la mirada para incluir la ficcionalidad, textualidad, contexto y agencia de autoría. Se destaca la evolución desde el interés inicial en "las mujeres y el habla" hacia enfoques que consideran las circunstancias y entornos del lenguaje. más centrado en el análisis del uso diferencial del lenguaje que en las causas detrás de ello—, hacia enfoques más funcionales —centrados en pensar los roles diferenciales de hombres y mujeres en el habla, dando lugar a menudo a interpretaciones muy esencialistas y poco centradas en el poder—, hasta llegar a enfoques que ponen el acento en las circunstancias y entornos en los que el lenguaje se produce y que el mismo lenguaje produce⁴⁹.

La utilización de genealogías feministas se presenta como una herramienta para reconstruir vínculos invisibilizados en la historia, recuperando aportes y acciones de las mujeres.⁵⁰ Siguiendo el método foucaultiano, Luis Gonçalvez destaca que el ejercicio genealógico sería para la historia una forma de acercarse a “por un lado, la constitución de los saberes y de los discursos, y por otro, de la constitución de un cuerpo, de un sujeto en la trama socio-histórica”.⁵¹ La genealogía feminista utiliza esta base para instar a sus propios intereses políticos, haciendo de la constitución de una sujeta histórica olvidada en las construcciones genealógicas. Este enfoque metodológico busca la "recuperación de la

⁴⁵ Biglia en Adriano Beiras, Leonor Cantera y Ana Casasanta, “La construcción de una metodología feminista cualitativa de enfoque narrativo-crítico”. *Psico perspectivas* 16, n.º2 (2017): 54-65, <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-1012>

⁴⁶ Cabruja et al. En Itziar Gandarias y Nagore García, “Producciones narrativas: una propuesta metodológica para la investigación feminista”, en *Otras formas de (re)conocer*.

⁴⁷ Pedro Santander, “Por qué y cómo hacer análisis de discurso”, *Cinta moebio: Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, n.º 41 (2011): 209.

⁴⁸ Teun A. van Dijk, “Contexto y discurso”, en *Discurso y contexto: un enfoque sociocognitivo* (Barcelona: Editorial Gedisa, 2013), 126-242.

⁴⁹ Azpiazu, “Análisis crítico feminista”, 119.

⁵⁰ ⁵⁰ Alejandra Restrepo, “La genealogía como método de investigación feminista”, *XI Congreso Iberoamericano. Ciencia, tecnología y género* (2016): 2.

⁵¹ Luis Gonçalvez, “La metodología genealógica y arqueológica de Michel Foucault en la investigación en la psicología social”, *Tránsitos de una psicología social*, editado por Ana Folle y Ana Protesoni (Montevideo: Psicolibros-Waslala, 2005): 55-65.

presencia de las mujeres en la historia"⁵² y la “construcción de un nosotras en la lucha por los derechos y libertades de las mujeres.”⁵³

En la lucha por recuperar los saberes femeninos, esta metodología permitiría traer a en las investigaciones aquello invisibilizado, a partir de la “materialidad documental, que en el caso de las mujeres es un acervo cultural con unas características muy particulares. La producción de las mujeres ha sido prohibida, desvalorizada, evitada, destruida, despojada y reapropiada por algunos varones”.⁵⁴ Esta premisa esclarece porqué el trabajo de encontrar historiadoras, responde a una reconstrucción genealógica, pues la historia y su escritura se encuentran profundamente masculinizadas. Aquí, la *historiadora en las sombras*⁵⁵ aparecería desde otras áreas de las humanidades y las ciencias sociales, donde sus voces autoriales no generaban el eco del cual debieron valerse.

Estado del arte

La reconstrucción de la denominación de “historiadoras” o “mujeres historiadoras”, fue uno de los ejercicios reflexivos y teóricos más importantes realizados en el proceso de construcción de este seminario, un debate que ha tomado fuerza desde la historiografía feminista, pero del cual aún falta seguir investigando. La propuesta de este seminario partió de la base del entendimiento de la invisibilización de las mujeres en una disciplina masculinizada, es un ejercicio reivindicativo pensar en las trayectorias y producciones femeninas desde la historia. Sin duda, la profunda y completa investigación de Tania Robles—creadora del concepto *historiadoras negadas*—es uno de los acercamientos más significativos al referirnos sobre cómo las mujeres fueron adentrándose y estableciéndose en el campo de la historia en un vasto recorrido desde la Antigüedad Clásica, el periodo medieval y moderno, hasta su profundización en la época ilustrada y decimonónica.

La *historiadora negada*, como una categoría de análisis, que se concentra en el paso que hay en la historia de las mujeres desde aquellas que se desenvuelven en las letras desde la literatura y dan un paso más cercano a la historia, “La separación entre literatura e historia y la profesionalización de la actividad de historiador conllevaron un cambio y matizaron la significación del término a lo largo de los siglos XVII y XVIII. En lengua inglesa, la palabra *historian* es adoptada del francés bajomedieval, *historien*, a lo largo del siglo XV, que a su vez había evolucionado de la forma latina *historianus*. A partir de la década de 1530, el vocablo *historian*, se emplea profusamente en la lengua inglesa para diferenciar de los cronistas o los analistas a este tipo de autor, con unas especiales características como la pretensión de veracidad y objetividad”.⁵⁶

Si bien es durante el siglo XIX donde la disciplina se inserta definitivamente en la academia y las universidades, se llevaba gestando desde el siglo XVII, un acercamiento profesionalizador de ella, donde las mujeres no habían sido incluidas ni como autoras⁵⁷ o

⁵² Restrepo, “Genealogía método de investigación feminista”, 9.

⁵³ Ibid.

⁵⁴ Ibid., 15.

⁵⁵ Araya, “Una escritura encadenada”, 44.

⁵⁶ Robles, «Historiadoras negadas», 37.

⁵⁷ Robles, «Historiadoras negadas», 145.

pensadoras, ni como historiadoras. Esto pone en evidencia que el trabajo como historiadora ha debido ser construido en la última época, en búsqueda de aquellas invisibilizadas o negadas. Esta tendencia historiográfica, desde finales del siglo XX, generó espacios de discusión para trabajar con diferentes mujeres con trayectoria en las letras, que presentaban antecedentes y razones más que suficientes para incluirlas dentro de la categoría.

Este ejercicio también lo realizó la historiadora Kathryn Kish, y fue en búsqueda de aquellas mujeres de las letras cuyo trabajo historiográfico, principalmente centrado en las historias familiares y locales, habían sido olvidados. Su planteamiento sobre las historiadoras norteamericanas, desde el siglo XVIII al XIX, se concentra principalmente en encontrar a mujeres que escriben historia, principalmente sobre historias familiares y locales. También sobre la capacidad organizativa y la sociabilidad en las esferas femeninas que se desenvuelven en la disciplina histórica. Destaca un trabajo de todo un siglo y medio de constante trabajo para las mujeres historiadoras a través de asociaciones, conferencias, colectivos y congresos, las historiadoras se reunían muchas veces en espacios separatistas al no encontrar espacio en los círculos tradicionales.⁵⁸ Complementariamente, menciona una temática fundamental que dialoga con parte del trabajo de Robles y pensamientos de Virginia Woolf respecto a que, la actividad de escribir, en particular la literatura femenina, constituye un trabajo que necesita ser solventado a partir de una independencia económica y social, de tener una habitación o espacio personal para desarrollar la actividad de escritura, y ser remunerada por ello.⁵⁹ La necesidad de esta independencia es justamente lo que motiva a las historiadoras norteamericanas a dedicarse a las historias locales, pues en ellas encontraban un espacio que les permitía subsistir o ser económicamente auto-suficientes.⁶⁰

El estudio antes descrito, es un buen ejemplo sobre cómo las historiadoras, desde finales del siglo XX, comienzan a reconstruir estas genealogías de las precursoras cuyos nombres parecen no conocerse. En el escenario latinoamericano destaca el trabajo de Carmen Morales y Benedicta Rivero al llamar historiadora a Mercedes Gaiboris mujer española con una trayectoria exitosa, con estudios sobre la historia de género, la historia y su trabajo y como intelectual en el campo histórico de la Real Academia de la Historia en España.⁶¹ En esta investigación, funciona como evidencia de que ya existen intentos por parte de las nuevas generaciones de historiadoras por re-analizar vidas y armar nuevas genealogías de nuestras precursoras. Gaiboris es un ejemplo de cómo los acercamientos a la disciplina histórica no necesariamente debían ser a través de la profesionalización universitaria, y que, en el caso de las mujeres, sería necesario comprender sus obras, sus acercamientos metodológicos y sus formas de escritura. Sin embargo, Morales y Rivero no ahondan en las dificultades o explicaciones por las que no se llamó como historiadora a su sujeta de estudio, solo destacan “Mercedes Gaiboris irrumpe en este mundo de mujeres historiadoras cuando

⁵⁸ Kathryn Kish, “American female historians in context 1770-1930”, *Feminist Studies* 3, n.º. 1/2 (1975): 171-172.

⁵⁹ Virginia Woolf, *Una habitación propia*, (Barcelona: Editorial Alma, 2022)

⁶⁰ Kish, “American female historians”, 173.

⁶¹ Benedicta Riveros y Carmen Morales, “Mercedes Gaiboris: una historiadora colombiana en el Fondo Ballesteros”, *XXI Coloquio de Historia Canario-Americana* (2014): XXI-502.

<http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/9534>

obtiene en 1920, el premio duque de Alba por su obra *Historia del reinado de Sancho IV*, ganada por una aficionada ya que ella era autodidacta”.⁶² Y Morales, en una investigación en solitario, explica que era una posibilidad para Mercedes no llamarse como historiadora para alejarse de polémicas por sus ideologías cercanas al feminismo: “Quizás desde su visión como historiadora y académica, prevaleciera en ella el respeto y reconocimiento hacia la elite intelectual, independiente de su país e ideología”⁶³

Acercándonos a nuestra sujeta de estudio, encontramos algunos lineamientos interesantes que van de la mano con entender tanto sus pensamientos, formas de relacionarse, como sus obras y producciones, que funcionan como sustento de la hipótesis planteada. Mirta Yáñez⁶⁴, dedica una especial tarea al construir la imagen de su maestra a través de sus recuerdos y los testimonios de sus compañeros y colegas. Volver a configurar a Camila Henríquez Ureña, significó adentrarse en su mundo más privado e íntimo, como lo fueron sus diarios de viaje y cartas, los cuales nos mostraban a Camila desde otra mirada, como un collage de pedazos de una figura tan compleja intelectual, social e históricamente hablando.⁶⁵ Además de mencionar aspectos importantes de su trayectoria como escritora, una que no lograba reclamar su autoría, auto-marginándose de los espacios de creación y entregando sus conocimientos y aportes a círculos femeninos.

En relación al análisis de la escritura de Camila Henríquez Ureña, destacan las estrategias que ella utiliza en su discurso. Gabriela Flores, al contextualizar la construcción de la escritura femenina del siglo XIX al XX, en donde el ensayo como género literario, es adoptado por las escritoras, pues este era un espacio en donde lograban establecer su valía como sujetas con agencia en injerencia política y cultural.⁶⁶ En este, las mujeres pueden trabajar contenidos de cultura, identidad, pensamientos y temáticas intelectuales.⁶⁷ En diálogo con Valentina Salinas, el peso académico de la autora si bien tendría una llegada bastante amplia, no sería correcto afirmar que Camila no hubiese sido privada o negada de su autoría escritural, es más, el epistolario analizado por Yáñez, esta señala cómo los hermanos—particularmente Pedro—recomiendan a Camila a no publicar toda su poesía, más sí a fechar y guardar con detalle sus escritos.⁶⁸

En síntesis, el crecimiento de su carrera, se vio condicionada intrínsecamente por su sexo, según el análisis de Salinas⁶⁹. Camila Henríquez Ureña se encuentra en un conflicto de su escritura dado a las tensiones ocurridas por la lucha de la autoría. La *autoría negada* funciona como la conceptualización, bajo la mirada de Salinas, que explica cómo la inserción

⁶² Morales y Rivero, “Mercedes Gaibrois una historiadora”, 2.

⁶³ Carmen Morales, “Historiadoras americanas: Alice B. Gould y Mercedes Gaibrois. La reivindicación intelectual femenina a principios del siglo XX”, *XIV Coloquio de Historia Canario-Americana (2020)*: XXIV-106. <https://revistas.grancanaria.com/index.php/CHCA/article/view/10720/10317>, 10.

⁶⁴ Yáñez, *Camila y Camila*, s/p.

⁶⁵ Yáñez, *Camila y Camila*, s/p.

⁶⁶ Flores, «Estrategias escriturales sobre la situación de la mujer», 15.

⁶⁷ Gabriela Flores, «Las estrategias escriturales y el discurso sobre la situación de la mujer en la escritura ensayística de Gertrudis Gómez de Avellaneda y Camila Henríquez Ureña» (tesis de pregrado, Universidad de Chile, 2017), 13-14.

⁶⁸ Valentina Salinas, “El problema de la escritura femenina al interior de los campos culturales en el siglo XX: Camila Henríquez Ureña y la autoría negada”, *A Contracorriente* 14, n.º 2 (2017): 189-207.

⁶⁹ Salinas, “El problema de la escritura femenina”.

de las mujeres en los campos culturales se encontraría subordinada bajo “el dominio de un androcentrismo que regula y autoriza las prácticas de los actores”.⁷⁰ Esto evidenciaría que, tanto los conceptos de autora, autoridad; el género y el campo cultural, son necesarios para entender la obra de Camila Henríquez Ureña

Capítulo 1. Camila Henríquez Ureña y la historia de Cuba

*Esta es la primera vez que llega a La Habana (1909). A diferencia de su padre y de su hermano Pedro, parece que ahí se va a sentir bien. En todo caso, La Habana le ha atrapado el corazón. A ella volverá siempre, y será la ciudad que le está destinada para pasar su vejez.*⁷¹

Conocer la historia de Cuba, desde comienzos del siglo XX, es necesario para entender la relación de Camila Henríquez Ureña con el país y su trabajo como intelectual. Por otra parte, el contexto permite comprender la profundidad de sus trabajos en materia histórica, debido a su participación en el acontecer político, social y cultural cubano. Esto impactó, tanto en su formación académica y laboral, como con su compromiso con el desarrollo de la sociedad. Al crecer y estudiar en la isla, experimenta en primera persona las complejidades nacionales, por lo tanto se preocupa por el devenir nacional, logrando adentrarse en el establecido campo intelectual. No es sorpresa que sus palabras e ideas estuvieran relacionadas con hechos acontecidos, de procesos históricos, como fueron la búsqueda de una identidad nacional y el rescate de una tradición cultural opacada por la influencia externa.

En este primer capítulo se identificará la experiencia de Camila Henríquez Ureña con los principales cambios políticos y sociales de Cuba desde el logro de su independencia. Estos cambios lograron influir al mundo de los intelectuales, con un campo cultural renovado y con un enfoque mucho más nacionalista. Luego, en un apartado, se analizará la situación de las mujeres, vivenciando estos mismos cambios sociales, a través de una mirada intelectual, y con sus propias agendas reivindicativas, Es un grupo al que pertenecía nuestra sujeto de estudio.

El propósito de esto es analizar la experiencia de Camila Henríquez Ureña entre ambas temáticas, el campo cultural cubano y la situación de la mujer, insumos que ayudan a comprender la obra de la autora desde su compromiso tácito con su nación elegida, que se expresa en el primer acercamiento que se realiza a su propuesta historiográfica sobre la historia cultural de Cuba.

Los finales del siglo XIX son el periodo histórico donde inicia la travesía de la independencia de Cuba y, simultáneamente, el nacimiento de Camila Henríquez Ureña y su llegada a la isla. Cuba era un territorio de disputa de poderes. Su posición en el Caribe era de interés de dominio político y económico, lo cual provocó que su independencia llegara de manera tardía en comparación con el resto de las naciones latinoamericanas. Desde 1895—coincidentalmente un año después del nacimiento de Camila Henríquez Ureña— la lucha independentista tomó mayor fuerza, según Herminio Portell, porque la independencia cubana contó con el apoyo y experiencia de diferentes países latinoamericanos lo que fue clave en el

⁷⁰ Salinas, “El problema de la escritura femenina”, 191.

⁷¹ Yáñez, *Camila y Camila*, s/p.

triunfo de esta.⁷² Esta situación movió a Estados Unidos a participar activamente en el respaldo de la emancipación de la isla. Sin embargo, su esfuerzo se volcó a atender su propia agenda de intereses políticos-económicos. El desarrollo de la Guerra Hispano-cubano-norteamericana, demostró cierta solidaridad norteamericana por la defensa de la independencia,⁷³ ya que el país norteamericano se encontraba en un periodo de expansión de su poder, bajo los fundamentos ideológicos de la Doctrina Monroe. Se mostraban como un garante de la libertad, pero su fin mayor se dirigía al anexionismo de la isla,^{74 75} demostrando su hegemonía como país y el poder como una potencia imperialista.⁷⁶ “Cuba será española o norteamericana”,⁷⁷ así bien lo resume Portell al querer comprender las verdaderas intenciones de Estados Unidos para entrar en la guerra independentista.

Por otra parte, el involucramiento de Estados Unidos en el escenario político cubano, dio como resultado una ocupación e intervención, a pesar de no lograr la anexión, porque Cuba, con su lucha, impide este proceso⁷⁸. A pesar de esto, la ocupación militar en el territorio cubano se realiza bajo la Enmienda Teller, luego con la Enmienda Platt,⁷⁹ que se promulga para lograr pacificar el caldeado ánimo social del país,⁸⁰ pero cuyas verdaderas razones, eran posicionarse estratégicamente en el Caribe.⁸¹ En estos inicios del siglo XX, Camila llegaría un 10 de agosto de 1904, en pleno escenario político permeado bajo la “democracia yanqui”,⁸² según las palabras de Julio Le Riverend, sumió a Cuba bajo el poder de falsos gobiernos que no hacían más que presidir en favor de los intereses estadounidenses. Esto generó un ambiente de malestar en la población, lo que se acrecentó a partir de 1925, durante el régimen de Gerardo Machado, por la incapacidad de lograr una independencia total.

Camila Henríquez Ureña, recién llegada de Santiago de Cuba, pasó parte importante de su juventud en la Ciudad de La Habana, a disgusto de su padre, quien hubiese preferido un país europeo para su hija. Ante esta situación, él le comentaba a su hijo Pedro en una de sus cartas de 1907: “Pienso como tú. Que Cuba es un país muy antipático y con gusto cambiaría de lugar, si lo pudiera con ventaja”. A pesar de la opinión de su padre, Camila Henríquez Ureña se adaptó fácilmente a esta nueva tierra. En La Habana, luego del College, se matriculó en la Universidad de La Habana, en la primera década del siglo. Este espacio universitario se convirtió en un núcleo de cultivo de las ideas nacionales sobre la preservación y la defensa de la identidad nacional y de la cultura cubana. Permeada en la academia, y su paso por las letras

⁷² Herminio Portell, “Un esfuerzo panamericano en favor de la independencia de Cuba. 1872-1875”, *Revista de historia de América* n°3 (1938): 5-19, 7.

⁷³ Julio Le Riverend, *Breve historia de Cuba* (Editorial de Ciencia Sociales, La Habana. 1999): 71.

⁷⁴ Le Riverend, “Breve historia de Cuba”, 71-73.

⁷⁵ Portell, “Esfuerzo panamericano independencia de Cuba”.

⁷⁶ Alonso Aguilar, *El Panamericanismo. De la doctrina Monroe a la Doctrina Johnson*, (México D. F.: Cuadernos Americanos, 1965)

⁷⁷ Portell, “Esfuerzo panamericano independencia de Cuba”, 5.

⁷⁸ Herminio Portell, Introducción a *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España. Tomo III*, (Miami: Mnemosyne Publishing Inc., 1969) 7-13.

⁷⁹ La Enmienda Teller garantizaba que Estados Unidos no buscaría anexar a Cuba, sin embargo, se harían cargo de ocupar militarmente la isla hasta lograr su pacificación.

⁸⁰ Aguilar, *El Panamericanismo*, 48.

⁸¹ *Ibid.*, 49.

⁸² Le Riverend, *Breve historia de Cuba*, 86.

y la literatura, comenzó un camino latinoamericanista, en donde progresivamente, formó sus posiciones críticas respecto a los cambios culturales vividos en el país. Su perfeccionamiento en las humanidades concluyó al terminar sus estudios en la Universidad de Minnesota, luego, al regresar a Cuba, trabajó como profesora en la Academia Herbart y, después, en la Escuela Normal de Maestros, entre los años 1927 al 1945.⁸³ Este periodo histórico fue el escenario en el cual Camila Henríquez Ureña influyó en el campo cultural, dejando de ser una extranjera en la cultura cubana por su origen dominicano, ya que se muestra claramente identificada con los cambios, procesos y crisis del país, de la educación, la situación de la mujer y la educación de las mujeres.

Finalmente, su compromiso con el país se concreta con la solicitud de la ciudadanía en 1926 (Anexo 1). Camila Henríquez Ureña se había cubanizado,⁸⁴ lo que queda de manifiesto en una entrevista de 1968 de la Revista Vida Universitaria:

“(Sobre su estancia en Norteamérica en 1917) Estaba allí porque tenía trabajo interesante. Pero nunca me adapté a otros aspectos de la vida norteamericana. Siempre quise volver a Cuba. Estaba impaciente por volver.

—¿Por qué vive en Cuba?

—Nunca he querido vivir más que en Cuba. Soy cubana. Santo Domingo es la patria de mis padres y de mis hermanos mayores.”⁸⁵

Lo anterior tiene sentido en tanto a cómo es que la experiencia de Camila Henríquez Ureña, desde los inicios de los conflictos sociales más trascendentales de Cuba, cimentarían un vínculo profundo con el país. En la década de 1930 la violencia política se tomaría el espacio nacional. La dictadura de Machado se caracterizaría por una feroz represión a la protesta y la movilización social. La criminalización de la huelga y de la demanda obrera daría paso a prácticas de Estado de eliminación, asesinato y persecución de opositores políticos.⁸⁶ Sería un periodo de profunda inestabilidad interna, marcando un quiebre social acrecentado por las consecuencias la crisis económica de 1929. La renuncia de Machado sería el punto cúlmine de la inestabilidad conllevada en la Revolución de 1933, resultando en el ascenso al poder de Fulgencio Batista 1940, respaldado por un contexto revolucionario en 1933, tendría que tomar el liderazgo en llegar a acuerdos sociales frente a la profunda crisis que mantenía sumida a la nación. Luego de su periodo constitucional, instaría a un golpe de estado en 1952, concretando la negativa a las exigencias de las demandas sociales por la emancipación y la valoración de la nación cubana, desencadenado una nueva dictadura de 25 años caracterizada por “un alto grado de corrupción (...) demagogia y represión contra los movimientos populares”,⁸⁷ un escenario de ebullición para la revolución de 1959.

Rafael Rojas, un importante historiador cubano sobre la revolución, propone prestar atención al protagonismo de la juventud a mediados del siglo para comprenderla. Debido al

⁸³ Véase «Entrevista a Camila Henríquez Ureña “Camila Maestra», por Miriam Rodríguez y Minerva Salado, Revista Vida Universitaria (mar.-abr. 1968) en Yáñez, *Camila y Camila*, s/p.

⁸⁴ Mirta Yáñez, *Camila y Camila*, s/p.

⁸⁵ «Camila Maestra», en Yáñez, *Camila y Camila*, s/p.

⁸⁶ Le Riverend, *Breve historia de Cuba*, 86.

⁸⁷ *Ibid.*, 94.

aumento demográfico a consecuencia del crecimiento y sostenimiento económico, desde la década del 20, la población juvenil iba en aumento. Destaca esta generación, además, era educada y politizada,⁸⁸ y a pesar de que su lectura se concentra en los años 50, deja entrever cómo la juventud llevaba siendo parte de los espacios públicos durante por lo menos dos décadas. Lo importante es cómo las nuevas generaciones se involucran en el escenario público de la sociedad con bastante ímpetu, provocando un cambio cultural importante durante la primera mitad del siglo. Las inquietudes de la sociedad nacían, principalmente, por la ahogada emancipación, experimentando un proceso socio-cultural de influencia norteamericana, los jóvenes crecieron en la búsqueda de su identidad nacional a través del rescate de las tradiciones y la cultura cubana.

Una treintañera Camila Henríquez Ureña vivía en Cuba en este mismo periodo en una posición mucho más madura y crítica. Vive las crisis como ciudadana cubana, pasa por la cesantía machadista entre 1931 a 1934,⁸⁹ este último año vuelve a la docencia en la Escuela Normal de Maestros, envuelta en un agitado contexto de ebullición de todo tipo de procesos. Su involucramiento dentro del campo cultural cubano tendría su auge desde los años 30, transitando entre su labor en Santiago de Cuba y la efervescente ciudad de La Habana, su trabajo intelectual se situaría entre “(...) este (La Habana) hervidero de diversión, pugnas políticas, agitación social, feminismo, y además la cultura a todo vapor, entre otras razones impulsada por la brillante intelectualidad española que transitaba o venía a residir en la capital cubana”⁹⁰. Desde este periodo su acción y activismo sería imparable, siempre dedicada en torno a la literatura, la historia, la cultura, y cómo no, a situación de la mujer.

La situación de la mujer en Cuba: Camila Henríquez Ureña en tensión con el campo cultural

Esta premisa funciona para centrar la discusión en la inserción de las mujeres en el campo cultural cubano. Como fue aclarado teóricamente en el comienzo de esta investigación, este campo estaría conformado por los intelectuales y las formas de institucionalización, y sus productos culturales.⁹¹ En Cuba, las mujeres lograron posicionarse en este campo incluso antes de obtener igualdad de derechos, la figura de la mujer ilustrada⁹² encuentran su origen desde la época colonial, pero es desde finales del siglo XIX que las mujeres cubanas ya destacaban por su labor intelectual y activismo político. Figuras como Gertrudis Gómez de Avellaneda, Magdalena Peñarredonda, Anita Fernández Velasco o Luisa Pérez de Zambrana, resuenan en la historia de mujeres de Cuba, como pioneras del intelectualismo cubano, lograban hacerse en el espacio cultural a través de sus obras, ya fuese en la escritura literaria, en la enseñanza pedagógica o en el periodismo. En tanto al proceso de academización de las

⁸⁸ Rafael Rojas, *Historia mínima de la Revolución cubana*, (Madrid: Turner Publicaciones S. L.: 2015), 12-23.

⁸⁹ Yáñez, *Camila y Camila*, s/p.

⁹⁰ *Ibid.*, 37.

⁹¹ German Alburquerque, *La trinchera letrada: Intelectuales latinoamericanos y la Guerra Fría*. (Santiago: Ariada Ediciones, 2011), 12.

⁹² Entiendo como mujer ilustrada a aquella mujer que logra formarse académicamente y que se desenvuelve en las orbes intelectuales y culturales, particularmente este concepto refiere al siglo XVIII y XIX. Las mujeres intelectuales, por otro lado, serían una construcción del siglo XX debido a la posibilidad de profesionalización y surgimiento de las redes intelectuales de la época.

mujeres también se remite a este periodo, las primeras mujeres universitarias aparecen en 1879 con Serafina Daumy y Martínez en la Universidad de La Habana.⁹³ Posteriormente, el antecedente más cercano a la labor académica femenina en el espacio universitario llegaría años más tarde en la República Cubana, en donde Luisa Pardo Suarez y María González Llerena se posicionarían como profesoras universitarias.⁹⁴

Esta mención sobre el acceso universitario femenino es importante de hacer para comprender la relación entre las mujeres intelectuales y el espacio universitario, pues desde comienzos del siglo XX, esta relación comenzaría a enlazarse progresivamente en cuanto su participación e intervención cultural. La producción de elementos culturales como ensayos, poesía, literatura, historiografía, música o arte creados por mujeres, remitirían tanto a las condiciones sociales del país, como a su situación como mujeres. Las exigencias de estas sujetas en tanto aspectos políticos, sociales y culturales, buscaban incorporarse a los ideales emancipadores de la isla, entre la libertad y la igualdad, las mujeres que lucharon por la independencia de España, también lo hicieron por la propia. Esto derivaría en el surgimiento de movimientos femeninos y feministas desde 1900, en donde la desigualdad entre hombres y mujeres era palpable. Oscar Zanetti, incluye a la *Historia Mínima de Cuba* algunas palabras sobre situación de la mujer en la primera mitad del siglo XX, en donde existía una importante brecha en cuanto el analfabetismo femenino, a un dificultoso acceso laboral limitado a la enseñanza o a la labor doméstica, y la exclusión de derechos políticos como el sufragio.⁹⁵ Por ende, es posible inferir aquellas mujeres que lograron acceder a la educación universitaria, serían conscientes de su condición de excepcionalidad, lo que llevaría a muchas de ellas a articularse en los espacios académicos y comenzar a movilizarse para que el fenómeno fuese colectivo.

La década de 1920 sería particularmente importante en la concreción de los derechos femeninos, el análisis realizado por Teresa Chánobas indicaría que entre 1902 a 1952, las conquistas de las mujeres serían paulatinas conforme en el tiempo debido al carácter conservador del país, destacando que en 1917 y 1918 se lograría la promulgación de leyes de Patria Potestad y de Divorcio respectivamente, y que en 1934, bajo la administración de Ramón Grau San Martín, llegaría el sufragio femenino⁹⁶. Esto permite destacar a cómo las mujeres intelectuales ya comienzan demostrar activamente su conciencia sobre la posición que tenían en la sociedad en un largo recorrido por conquistar sus derechos, Joseba Macías, suma a estos hechos que la incorporación progresiva de las mujeres a los espacios públicos se expresa ilustrativamente a través la asociabilidad de las mujeres⁹⁷, en este caso específico,

⁹³ Véase María Dolores Ortiz “Mujeres universitarias entre 1875-1906” en Teresa Chánobas, «Emancipación femenina en Cuba: entre el patriarcado tradicional y el paternalismo socialista, rupturas y continuidades.» (tesis de fin de grado, Universidad de Zaragoza, 2014), 14.

⁹⁴ Ibid.

⁹⁵ Oscar Zanetti, “Una república tutelada” en *Historia Mínima de Cuba* (México, D. F.: El Colegio de México, 2013), 207.

⁹⁶ Chánobas, «Emancipación femenina en Cuba», 17.

⁹⁷ Joseba Macías, “Revolución Cubana: Mujer, Género y Sociedad Civil”, *Viento Sur*, n.º 114 (2011): 4.

la capacidad de las mujeres para organizarse políticamente, ejemplo de esto el Partido Nacional Feminista⁹⁸, e intelectualmente, como en el Club Femenino de Cuba.⁹⁹

Sin dudas, quizás uno de los hitos más relevante en la historia de las mujeres en Latinoamérica, fue la celebración del Primer Congreso Nacional de Mujeres de Cuba en 1923¹⁰⁰, una iniciativa nacida de la Federación Nacional de Asociaciones Femeninas de Cuba,¹⁰¹ cuyo encuentro de diversas organizaciones femeninas tendría como eje posicionar en el centro de la discusión a la mujer. Esto significaría para una parte del Congreso, la materialización de las redes intelectuales de las mujeres, pues la concreción de este encuentro sería “(...) la primera experiencia de este tipo para América Latina, era un paso gigante en la reivindicación de los derechos de las mujeres no solo en Cuba, sino en la región.”¹⁰² Si bien, existía una heterogeneidad de las mujeres que participaron en estos congresos—obreras, religiosas, trabajadoras, estudiantes—se puede observar la participación y protagonismo que tuvieron las mujeres dedicadas a la cultura y participante de la intelectualidad en la labor de organización, que años más tarde, en la tercera versión del congreso en 1939, sería inaugurado por las palabras de Camila Henríquez Ureña. Este éxito de las asociaciones femeninas abriría el paso de la agenda femenina hacia la garantía de sus derechos, repercutiendo en la sociedad, se vería reflejado su impacto años más tarde con la Constitución de 1940

A pesar de la capacidad organizativa propia de las mujeres intelectuales, no se ha de olvidar que el campo intelectual mantendría un sesgo androcéntrico y patriarcal. Camila Henríquez Ureña, según Yáñez, asumía que su lugar era solo en la docencia y no en la creación, eso hacía que ella no fuese una escritora, por lo tanto tampoco había algo que publicar.¹⁰³ Sin embargo, a pesar del auto desconocimiento como autora, la negativa a ser publicada y la relegación a su rol de profesora, su producción ensayística debe ser sopesada en el campo intelectual:

“Creó un amplio corpus de ensayos destinados a ser leídos en congresos feministas o conferencias, razón que nos lleva a comprender por qué sus textos no ingresaron al canon ensayístico. Son estos textos los que nos muestran las tensiones que ella vivencia al interior del campo y las soluciones que considera pueden modificar la dominación que se mantenía en el espacio público.”¹⁰⁴

Esto deja en claro que, Camila Henríquez Ureña se sitúa como una figura de relevancia cultural en el espacio público, forzada a la auto marginación viviría una tensa relación con el campo cultural. Esto la llevaría a la renuncia de la escritura y publicación dedicándose a la docencia y al magisterio. Sus obras más importantes se crearían especialmente para espacios femeninos, en donde podría encontrar validación y autoría solo entre mujeres. Se orientó en “(...) una labor de difusión cultural para mejorar las condiciones de las mujeres en el

⁹⁸ Fundado en 1912 por Amalia Mallén de Ostolaza.

⁹⁹ Fundado en 1918.

¹⁰⁰ Realizado nuevamente en 1925 y 1939.

¹⁰¹ Creada en 1921.

¹⁰² Manuela Navarro, “Feminismo en Cuba ¿una causa perdida?”, *Revista Foro Cubano de Divulgación*, 6, n.º. 7 (2023): 2.

¹⁰³ «Camila Maestra», en Yáñez, *Camila y Camila*, s/p.

¹⁰⁴ Salinas, “El problema de la escritura femenina”, 202.

porvenir. Entabló, en este sentido, una lucha colectiva y no individual, motivada por su creencia en la dimensión transformadora de la educación en la cultura”,¹⁰⁵ explica Salinas, quien asegura que la obra de Camila Henríquez Ureña resultaría en una *autoría negada*.

Sin embargo, a pesar esta autoría negada, esto no privaría del trabajo cultural a Camila Henríquez Ureña, quien desde la docencia, las conferencias y los discursos, lograría situar su labor intelectual. Capote-Cruz genera esta relación con el *activismo académico*, es decir, el encuentro entre el hacer público y la labor intelectual. En el activismo feminista es que tendría una labor importante por ser rescatada y revalorizada en la actualidad. Camila Henríquez Ureña habría utilizado su rol como académica e intelectual al servicio del activismo feminista, lo que abriría su horizonte más allá de los círculos culturales tradicionales, logrando extrapolar sus reflexiones importantes espacio públicos como el Tercer Congreso Nacional Femenino, la Sociedad de Mujeres Americanas, la Cárcel de Guanabacoa¹⁰⁶, y sus espacios propios como la Universidad de Minnesota, el Vassar College y Universidad de La Habana.

Esta discusión preliminar logra situar tanto a la figura de Camila Henríquez Ureña, como a su obra ensayística y discursiva en un contexto de limitación. Destaca que, a pesar de verse envuelta en el acontecer histórico nacional y de desarrollarse como una importante intelectual, sería incapaz de posicionarse como una autora y de dedicarse a la publicación de sus obras. En un escenario complejo donde no encontraría recepción ni validación de su escritura, busca otros espacios para profundizar sus ideas y percepciones con el objetivo de aportar a Cuba desde la cultura y la educación. Su compromiso con el país concentraría sus esfuerzos a través del activismo académico, en donde su voz sería la que le brindaría lugar entre sus pares. Esto deja develar el primer desafío que motiva esta investigación, si es que ella no podría reclamarse como escritora a pesar el grueso corpus que posee, la posibilidad de haberse reconocido como una historiadora parece más que alejada. Sin embargo, esto no significa en ningún momento un detenimiento del ejercicio analítico, es más, es el precedente necesario para justificar su labor dentro de la disciplina histórica, que puede ser llevado a cabo debido al impacto de la teoría feminista en la historiografía, la cual ha otorgado la mayoría de los análisis e interpretaciones sobre la misma figura de Camila Henríquez Ureña y muchas otras mujeres olvidadas por la historia tradicional.

Historia cultural latinoamericana y cubana

El primer acercamiento a la historiografía de Camila Henríquez Ureña, es desde la historia cultural. Debido a su trabajo como docente, como su participación en actividades culturales desde 1939, evidenciarían su interés y conocimiento sobre la materia. Las insignes cátedras sobre historia de la literatura hispanoamericana, las letras cubanas, las mujeres en la literatura, que ella dictó en universidades y espacios académicos, son temas de sobresaliente manejo. Conferencias como “Francisco de Miranda. El precursor” o “La evolución de la cultura cubana”, junto con monografías como “El Popol Vuh”, “Los Heredia”, y ensayos

¹⁰⁵ Ibid., 205.

¹⁰⁶ Zaida Capote-Cruz, “Activismo académico en Cuba: tradición, práctica y testimonio”, *Revista CS*, n.º 29 (2019): 201.

como “Contemporary essayist and the problems of Latin America”, demuestran un manejo historiográfico avezado. La mayor parte de la obra de esta temática

Su posición sobre la cultura cubana nacerían desde su experiencia y estudio, inmersa en uno de los periodos más complejos de la historia de Cuba, lo que expondría una importante conferencia, la “Evolución de la cultura cubana”. La segunda parte de esta conferencia abarca una descripción contextual de Cuba desde fines del siglo XVIII, indica que es fue “el periodo más brillante de su época colonial”,¹⁰⁷ debido al importante desarrollo en materia política y económica que prosperaría hasta comienzos del siglo XIX. Aquí incide en el impacto de la Revolución de Haití, lo que obligaría una migración francesa a la isla cubana, y paralelamente, provocaría el temor de una rebelión negra en el territorio. Su discurso demarca el manejo de los procesos socio-históricos más relevantes para el desarrollo de la cultura cubana, que además tiene impacto en la formación de la identidad nacional y de la formación de una memoria histórica de constante influencia cultural.

Respecto a la historia Latinoamericana, en su ensayo “Contemporary essayist and the problems of Latin America”, desarrolla una interesante relación desde los ensayistas Germán Arciniegas, Carlos Alberto Erro, Eduardo Mallea y Pedro Henríquez Ureña,¹⁰⁸ y cómo sus obras podrían considerarse voces inquietas sobre los problemas culturales y sociales de América Latina. La narrativa histórica de Camila Henríquez Ureña cruza las principales ideas de estos autores, destacando las construcciones culturales de la identidad latinoamericana. Además señala, que los problemas de esta región, responden a la urgente necesidad de ser comprendidos como un territorio de herencias espirituales, culturales y políticas. Poseedores de una experiencia colonial única, la autora destaca la importancia del contacto cultural y político de las naciones americanas a partir de la idea sobre que, la “independencia y nacionalidad evolucionan al mismo tiempo”. “Esta liberaciones simultáneas ocurren además dentro del espíritu de solidaridad, en donde las fronteras no importaron tanto”.¹⁰⁹ En su análisis también subraya la importancia de la comunicación entre las naciones que evolucionan en repúblicas y las ideas europeas sobre la sociedad y la política. A estas ideas, también podría sumarse la historiografía latinoamericana del periodo, que buscaba reivindicar la identidad latinoamericana y, cuyas redes intelectuales, estuvieron presentes en un extendido desarrollo de la cultura.

En la historia de la literatura, destaca el ensayo “La literatura cubana en la revolución” también de su autoría, cuyo cuestionamiento histórico es trascendental en la comprensión cultural luego de la Revolución Cubana, proceso de especial interés de la intelectual. Desde la introducción a este ensayo, se observa un argumento robusto y contundente sobre el campo literario:

“Al hablar de la literatura de la Revolución nos referimos a la literatura que refleja el proceso revolucionario. A partir del año 1959, la nueva realidad histórica va penetrando la obra de los escritores cubanos, sobre todo de los más jóvenes, sin que por eso pueda decirse que su

¹⁰⁷ Camila Henríquez Ureña, *Evolución de la cultura cubana*, 12.

¹⁰⁸ Camila Henríquez Ureña, *Contemporary essayist and the problems of Latin America*, 1.

¹⁰⁹ *Ibid.*, 5. Traducción propia.

influencia no se haga sentir en la de los de mayor edad. “La literatura revolucionaria—dice Fernández Retamar—se hace cargo de un desafío: expresar las esperanzas y los problemas del mundo que hemos empezado a construir en Cuba, en el fuego de la primera revolución socialista de América”¹¹⁰

Este texto busca aclarar la diferencia entre la literatura en la revolución y la literatura acerca de la revolución. Hace referencia a cómo el trabajo de los escritores y la revolución, es un retrato de la relación histórica entre la literatura y los procesos sociales. Su consigna es clara a lo largo del ensayo: hay un cambio en la literatura que se desarrolla en Cuba a partir de la revolución. Según dice, el movimiento literario del país cuenta con antecedentes históricos de su relación con los procesos sociales. Esto queda de manifiesto en la novela, la poesía, la comedia, el teatro, y todo lo que tenga que ver con la producción literaria, que dieron un giro sustancial hacia los ideales revolucionarios. Concluyéndolo de la siguiente forma:

“Así, se demuestra, por hechos incontrovertibles, que la Revolución cubana, por su actitud de acogida y estímulo en relación con la literatura y el arte, ha promovido en ese campo una vigorosa fermentación. Que el número supere a la calidad es un fenómeno normal; pero entre los pequeños montes se destacan cimas más altas. Si no tuviera sus muchas otras victorias que mostrar al mundo, bastaría a la Revolución cubana, para declarar su alto valor, esta eclosión de las letras y las artes; porque sólo en lugares y momentos en que los pueblos poseen una firme conciencia y una gran fe en sí mismos, pueden dar testimonios tales de su capacidad creadora.”¹¹¹

Lo que expone Camila Henríquez Ureña es una lectura histórica. Poder identificar las continuidades y rupturas de un proceso tan importante como lo fue la Revolución Cubana y su impacto cultural, demuestran una trayectoria magistral en la escritura de la historia. Ella logra destacar este valioso proceso social, del cual se siente parte, en su discurso y escritura, revalorizándolo y otorgando nuevas perspectivas respecto a la historia cultural cubana post-revolución.

Capítulo 2. El archivo de Camila Henríquez Ureña, cómo comprenderla en la historiografía

Llamar a Camila Henríquez Ureña como historiadora, objetivo de esta investigación, significa quitar el velo que cubre su obra histórica a través del estudio de su creación, con todos aquellos componentes fundamentales que la llevan a posicionarse como una profesional de la historia.

En el marco de búsqueda e investigación del archivo personal de Camila Henríquez Ureña, detenerse en el solo análisis de la obra ensayística limitaría la revisión analítica necesaria para generar la discusión sobre su aparente rol de historiadora. Se vuelve necesario en esta tarea explorar aquellos elementos extra-oficiales, es decir, sus archivos personales en los que rastremos sus huellas en el mundo histórico. Las metodologías desde el feminismo, entonces, obligarían a que los esfuerzos investigativos fuesen más allá de los archivos tradicionales, más allá de las obras conocidas y publicadas por Camila Henríquez Ureña.

Sin embargo, y a sorpresa para el proceso, el patrimonio de Camila Henríquez Ureña habría sido preservado meticulosamente en el Fondo Familia Henríquez Ureña,

¹¹⁰ Camila Henríquez Ureña, “La literatura cubana en la revolución”, 1.

¹¹¹ *Ibid.*, 35.

específicamente gracias a la edición de Marcia Castillo Vega en el *Catálogo de los documentos manuscritos de Camila Henríquez Ureña*¹¹², cuyos ejemplares se ubican en la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña en República Dominicana, y en el Instituto de Literatura y Lingüística de Cuba. La preservación de su patrimonio cultural se encuentra desde entonces, en 1994, catalogado y clasificado. Posteriormente, en una iniciativa de reconocimiento del aporte intelectual de Camila Henríquez Ureña a Cuba, se realiza un esfuerzo fundamental en la digitalización progresiva de sus obras y apuntes, es decir, todos aquellos manuscritos y papelería personal, como notas de clase, apuntes de lecciones a dictar, diarios de viaje, monografías y borradores de discursos que luego serían publicados, se encuentran, hasta la fecha, en un compendio de más de 10 tomos, realizados por la “Comisión para la publicación de la obra y apuntes de la Profesora Emérita Salomé Camila Henríquez Ureña” coordinado desde el Ministerio de Educación Superior de Cuba, el Instituto de Literatura y Lingüística de Cuba y la Universidad de La Habana.¹¹³

El hallazgo de estos dos hitos de preservación del patrimonio cultural de Camila Henríquez Ureña son fundamentales para desarrollar el argumento central de esta investigación. Para efecto de esta misma, se ha optado por trabajar directamente con los trabajos manuscritos de Camila Henríquez Ureña conservados en el Instituto de Literatura y Lingüística “José Antonio Portuondo Valdor”. La construcción de este corpus documental desde los manuscritos de la autora permiten generar un acercamiento a lo que se pretende denominar como su *material historiográfico*, en este caso corresponderán tanto a sus borradores de ensayos y discursos, apuntes de clases a las que asistió, apuntes de clases que dictó, manuscritos varios como monografías, índices y bibliografías. Analizar los apuntes en primer lugar, generaría un diálogo más enriquecedor para comprender tanto el desarrollo de su pensamiento histórico, el crecimiento y desarrollo de su formación en la disciplina, como la producción directamente historiográfica que se pretende evidenciar.

Lo expuesto respecto a la “papelería”¹¹⁴ de Camila Henríquez Ureña, significaría el primer paso interpretativo para relacionar cómo estos manuscritos funcionan como una posible justificación de su conocimiento en materia histórica. Puesto que en estos se demostraría la capacidad de comprender cambios culturales a través de diferentes periodos, proponiendo respuestas teóricas en torno a diferente coyunturas. Algunas de estas fuentes indican reflexiones propias de Camila Henríquez Ureña, inclusive si muchas de estos manuscritos no fuesen intencionalmente hechos para su publicación.¹¹⁵ Esto es reforzado desde la misma voz de Camila Henríquez Ureña, quien afirma que su intención no es

¹¹² Véase en Marcia Castillo, *Catálogo de los documentos manuscritos de Camila Henríquez Ureña* (Santo Domingo: Publicaciones ONAP, 1994).

¹¹³ Camila Henríquez Ureña, *Obras y apuntes. Tomos I al X*. (Ciudad de La Habana: Editorial Universitaria, 2011)

¹¹⁴ Mayerín Bello y Elina Miranda, Prefacio “Literaturas no hispánicas II. Siglos XVIII al XX”, a *Obras y Apuntes. Tomo IX*, de Camila Henríquez Ureña (Ciudad de La Habana: Editorial Universitaria, 2011)

¹¹⁵ Zaida Capote y Sergio Guerra, Prefacio Camila en la geografía y en la historia a *Obras y Apuntes. Tomo II*, de Camila Henríquez Ureña (Ciudad de La Habana: Editorial Universitaria, 2011), XII-XIII.

publicar, sino enseñar,¹¹⁶ sin embargo, en la actualidad este corpus funciona como material de divulgación e información,¹¹⁷ y para este proceso, como evidencia de su trayectoria.

La formación académica: de los estudios a la enseñanza. La historia como concepto

Para comenzar, se ha de entender que Camila Henríquez Ureña se dedicó a los estudios pedagógicos y a la literatura. Sin embargo, a lo largo de diversos apuntes y borradores, deja en evidencia su manejo en las tendencias historiográficas del periodo, además de un extenso y complejo conocimiento de autores e historiadores que dan sustento a la mayoría de sus escritos. Esta erudición tiene respuesta en la formación académica de Henríquez Ureña, como se mencionó anteriormente, se desarrolló en un entorno intelectual y se decidió por este estilo de vida.¹¹⁸ Se graduó de Bachiller en Letras y Ciencias (Anexo 2) e ingresó a la Universidad de la Habana, en donde cursó Literatura Española, Griego, Biología e, importante para esta discusión, también rindió materias de Historia,¹¹⁹ para luego concretar sus estudios graduándose de los doctorados en Filosofía y Letras (Anexo 3) y en Pedagogía (Anexo 4). Caracterizada por una formación académica bastante completa, a lo largo de su carrera fomentó activamente la educación universitaria de las mujeres, pues abogaba por que su trayectoria y formación no debiese constituir un ejemplo excepcional, sino un efecto de social de las mujeres como agentes esenciales de la vida pública.¹²⁰

En tanto a la disciplina histórica, existen dos diplomas en donde se le otorgan por obtener premios en Historia de la literatura española (Anexo 5) e Historia de las Literaturas modernas extranjeras (Anexo 6) en los inicios de su carrera profesional entre 1914 y 1916. Sin embargo, su acercamiento en la formación en la historia se establece con los años, en particular destacan dos hitos que sustentan su carrera como una posible historiadora: al desempeñarse como profesora titular en Vassar College, la Universidad de Minnesota y su alma mater, la Universidad de la Habana, entre 1942 a 1970—en diferentes periodos—, sus clases se caracterizarían por poseer lecciones dedicadas a la discusión histórica basadas en el estudio y trabajo disciplinar; y cuando ejerce como directora de la Biblioteca Americana del FCE¹²¹ en 1946, encargada de la selección de la literatura hispánica que integraría al conjunto de la Biblioteca. Bajo su dirección demostraría su vasto conocimiento y capacidad analítica en torno a autores, historiadores y textos fundamentales sobre la historia de América pre-colonial, colonial y contemporánea.

En su labor como profesora, sus clases de literatura, teatro y poesía demostrarían una erudición en temáticas diferentes, bajo la lectura de Mayerín Bello y Elina Miranda, este camino habría diseñado “un universo de lecturas, de conocimientos, de intereses culturales y sociales, que la convierten en una auténtica—con todo el halo que pueda arrastrar el

¹¹⁶ Henríquez Ureña, en Bello y Miranda, *Literaturas no hispánicas*, IX.

¹¹⁷ Bello y Miranda, “*Literaturas no hispánicas*”, IX.

¹¹⁸ *Ibid.*, 311.

¹¹⁹ *Ibid.*

¹²⁰ Camila Henríquez Ureña, “Discurso en la Asociación de Mujeres Universitarias, 1942”, en *Obras y Apuntes. Tomo V* (Ciudad de La Habana: Editorial Universitaria, 2011).

¹²¹ Fondo de Cultura Económica.

término—humanista”,¹²² complementariamente Camila Henríquez Ureña también dedicó parte de sus clases a introducir cada temática desde una mirada histórica. No solo otorgaba contextos para situar los conocimientos, sino que dedicaba largas lecciones de comprensión de procesos de cambios culturales y de impactos de procesos sociales a través de referencias bibliográficas y fuentes históricas, más allá de dar meras biografías de autores o explicaciones de la literatura sin ser situadas. Esto es explicado por Bello y Miranda pues “sus agudas valoraciones, su capacidad para sintetizar rasgos epocales o de tendencias, que no por ser puntuales son simplificados”,¹²³ aquello logra caracterizar la forma de trabajo de Camila Henríquez Ureña con una preocupación por el conocimiento para ser una pedagoga capaz de enseñar e instruir desde diferentes aristas a sus estudiantes.

Los apuntes de lecciones, notas y algunos trabajos de su autoría demuestran su manejo bibliográfico y referencial para poder basar sus clases acorde con la historiografía de mitades del siglo XX, dado que muchos de los cursos que dictó también correspondieron a cursos de historia, por nombrar algunos como “La Historia a través de la novela” en 1936, “Nociones de Historia de la Literatura y el Arte en España” en 1937, “Mujeres en la Colonia” en 1952.¹²⁴ Un ejemplo de eso se ubica en el manuscrito de “La novela histórica”, tres lecciones desarrolladas para explicar a este tipo de novela, pero que sugiere desde la introducción una compleja visión sobre la disciplina histórica, en donde logra cuestionar y tensionar la tradición historiográfica de principios de siglo, asegurando una intrínseca relación de la historia y la narrativa. Para ello, sitúa la discusión desde los primeros trovadores e historiadores que han sido herederos de una tradición de narraciones y relatos de la que no se deben desentender, pues la narración es esencial para cualquier historiador, a quien cataloga también como un novelista:

“(…)y no ha existido un sólo historiador verdaderamente grande, de esos que se leen y se leerán siempre sin dejar caer el libro, desde Tito Livio hasta Agustín Thierry, de Fernán Pérez de Guzmán a Guillermo Ferrero, que no haya poseído en alto grado el feliz don de narrar, esencial para el novelista”.¹²⁵

Para ella, el campo histórico estaría lleno de percepciones dispares sobre cómo tratar a la historia, a pesar de que este ejercicio surge por la discusión del valor de la novela histórica, deviene de forma innegable en una capacidad analítica e interpretativa sobre el concepto mismo de la historia. Es consciente de los debates de comienzos de siglo entre el cientificismo y las narrativas, el desafío de la objetividad y la subjetividad, su posición es bastante clara al respecto:

“En las épocas primitivas, antes de que el espíritu científico hubiera penetrado en el campo de la Historia, que originariamente es una de las Bellas Artes ¿quién hubiera podido separar en los tratados lo que propiamente debía llamarse histórico, de lo novelesco, - de lo romanesco, que da, para nosotros, a la Historia de aquel período el carácter de leyenda, de esa mezcla de fantasía y realidad que suele expresar mejor que una exposición escueta el

¹²² Bello y Miranda, Prefacio, VIII.

¹²³ Ibid., IX.

¹²⁴ Véase en Castillo, *Catálogo de los documentos manuscritos de Camila Henríquez Ureña*, 31-35.

¹²⁵ Camila Henríquez Ureña, “Concepto de la novela histórica”, en *Obras y Apuntes. Tomo II*. (Ciudad de La Habana: Editorial Universitaria, 2011), 99.

sentido humano de un hecho, porque no se limita a dárnoslo como sucedió, sino nos lo interpreta?”¹²⁶

Este cuestionamiento sigue de cerca los vuelcos mismos a los que el proceso institucionalizador y profesionalizador había provocado en el campo histórico. Destaca que antes la historia era una de las Bellas Artes—probablemente en la referencia a la mitología griega en donde las Musas representaban las aretes, allí estaba Clío, la musa de la historia—y no una ciencia. Este agotamiento de la disciplina que se desarrolla desde comienzos del siglo XX, abriría paso a un giro lingüístico y cultural que buscaba una renovación en la historiografía, y uno de los resultados de esto fue en el regreso a la historia-narración. Esta tendencia moderna apuntaría a tomar la importancia del lenguaje en cuanto a la construcción de la realidad y de los imaginarios histórico, realizando la capacidad imaginativa de los historiadores al entender que las palabras funcionan como un medio que muestra sus perspectivas del mundo,¹²⁷ lo que involucra directamente al quehacer del historiador comprometiendo a las subjetividades, como sus valores, posiciones y preferencias en la escritura histórica, pues estos eran capaces de incidir en el objetivo de las investigaciones y los posicionamientos, separándose de una escritura únicamente ceñida a la objetividad lógica de la ciencia dura.^{128 129} No caben dudas que la misma Camila Henríquez Ureña era una promotora de esta posición, queda claro que su profesionalización desde la literatura y la lingüística le darían una base teórica y epistemológica para pensar al concepto de la historia desde la narrativa histórica en reconocimiento de la importancia de la subjetividad del historiador y de su capacidad como relatores y no solo científicos.

La capacidad de cuestionar conceptos históricos y de ceñirse a las nuevas corrientes historiográficas permanece unido a su formación autónoma en torno a la materia. A partir de su cargo como directora de la Biblioteca Americana, se logra comprender mejor cómo tanto sus estudios como su rol de profesora en cursos de historia fundaban sus bases en su erudición sobre autores e historiadores. En su labor de selección de los títulos que integrarían a la biblioteca, se puede acceder a aquellas lecturas esenciales a las que acudió como profesora y que situaron en ella un conocimiento profundo sobre la historia. En el informe del estado de la Biblioteca Americana en 1947, entregados al FCE, cuenta de manera administrativa sobre aquellas lecturas de la literatura hispanoamericana que ya han sido contratadas, las por contratar y algunas que re considerar en beneficio de equilibrar la tendencia entre países.¹³⁰ Este catálogo podría ser un mero papeleo informativo ante la mirada sin profundidad, más al acercarnos a la trayectoria ahondada, demuestra su conocimiento y lectura de cada una de las obras que pretende incluir en el proyecto transnacional. Incluye desde el Popol Vuh, el Chilam Balam de Chumayel, a la Historia de las Indias de Fray Bartolomé de las Casas, Sor

¹²⁶ *Ibid.*, 99-100.

¹²⁷ Heinz Schulte-Herbrüggen, *El lenguaje y la visión del mundo*, (Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 1963).

¹²⁸ Frank Ankersmit, *Giro lingüístico, teoría literaria y teoría histórica*, (Buenos Aires: Prometeo editorial, 2012).

¹²⁹ María Inés Mudrovcic, “El valor de la narrativa historiográfica en los procesos de interacción social y comunicación”, en *Historia, narración y memoria. Los debates actuales en filosofía de la historia* (Madrid: Ediciones Akal, 2005).

¹³⁰ Véase en Camila Henríquez Ureña, “Informe sobre la Biblioteca Americana del FCE”, en *Obras y apuntes. Tomo II*. 212-225.

Juana Inés de la Cruz y La Florida de Inca Garcilaso; La Campaña de Ejército Grande de Domingo Faustino Sarmiento e Historia antigua de México de Manuel Orozco y Berra; entre otros como José Toribio Medina, Pedro Lozano, Oviedo y Baños, Justo Sierra o Antonio de Solís,¹³¹ por mencionar algunos. Estos autores y fuentes son elemento infaltables en la formación de cualquier historiador latinoamericano, de los que ella no solo tenía conocimiento, sino que había leído, analizado y muchos de ellos también fueron objeto de monografías.

El conocimiento de estas figuras—muchos de estos eminencias de la historiografía—tiene estrecha relación con su involucramiento dentro de los campos culturales e intelectuales de la época, en estos campos de poder era clave que Camila Henríquez Ureña pudiese establecer vínculos de intercambio cultural dado el cargo del que era responsable, pues debía establecer diálogo activo con expertos de la historia en el momento de seleccionar autores que pudiesen hacer los prefacios e introducciones a muchos de los textos seleccionados para la Biblioteca¹³². Además, Camila Henríquez Ureña se valdría como una figura importante en el mundo intelectual, siendo partícipe de diferentes congresos, asociaciones, círculos, sociabilidades femeninas y conferencias, los cuales constituían espacios informales—pero muy efectivos—de sociabilidad.¹³³ Esto contribuye, sin dudas, a su formación en materia histórica, dado que se vuelve fundamental en esta labor la sociabilidad de las ideas entre pares, dado que el establecimiento de este vínculo social, facilita la discusión, difusión y aprobación de las ideas.

El pensamiento y la conciencia histórica

El pensamiento histórico y la conciencia histórica, son dos aspectos fundamentales para la labor de cualquier historiadora. La importancia de estos dos radica en la capacidad de relacionar y observar el tiempo histórico, así Reinhart Koselleck logra introducir la discusión respecto a la diferencia sobre las observaciones del concepto del tiempo. Pues, una persona que logra pensar desde la historia podría diferenciar e interpretar la complejidad del significado de los “hechos” y el “tiempo”, desarrollando una comprensión vinculante del tiempo histórico va más allá la mensurabilidad “Pues el tiempo histórico, si es que el concepto tiene un sentido propio, está vinculado a unidades políticas y sociales de acción, a hombres concretos que actúan y sufren, a sus instituciones y organizaciones. Todas tienen determinados modos de realización que les son inherentes, con un ritmo temporal propio”,¹³⁴ aquella intelección separaría los relatos lineales de hechos y la capacidad interpretativa y

¹³¹ Ibid.

¹³² Este vínculo es evidente en el “Informe sobre la Biblioteca Americana del FCE” en donde aclara quienes son los encargados de entregar traducciones y notas introductorias a muchos de los libros, que significaron, entonces, el contacto con estos intelectuales, historiadores y escritores. Ejemplo de esto, la traducción, notas y prólogo de Adrián Recinos—político e historiador mexicano—para el Popol Vuh, o de Alfredo Barrera Vázquez—antropólogo e investigador mexicano—para el Chilam Balam. El contacto de Lewis Hanke—historiador estadounidense—para acceder a los microfilms de la Historia de las Indias, o el prólogo y notas de la historiadora peruana Ella Dumbbar Temple.

¹³³ Véase en Javier Navarro, “Sociabilidad e historiografía: trayectoria, perspectivas y retos”, *Saitabi: revista de la Facultat de Geografia i Història*, n.º 56 (2006): 105.

¹³⁴ Reinhart Koselleck, Introducción a *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, (Buenos Aires: Ediciones Paidós Ibérica, 1993), 14.

reflexiva necesaria para historiar. Por esto es que esta competencia de interrelación de conceptos—como temporalidades, cambios y continuidades, causas y consecuencias—y capacidades—situar hechos, relacionar temporalidades, analizar ideas¹³⁵—se lograría desenvolver en el pensamiento histórico, capaz de generar comprensiones globales para mirar de forma crítica y personal a la historia.¹³⁶

En 1939 ya se puede evidenciar su pensamiento crítico y profundamente histórico. Ofrece un curso en el Lyceum respecto Literatura Francesa contemporánea, la lección 1 se dedica de forma particular a situar a sus alumnos en los periodos de tiempo que buscaría analizar, cuestionando qué es lo comprende por “contemporáneo”. Plantea dos perspectivas para complejizar el uso del concepto: una desde la narración de Albert Thibaudet¹³⁷ quien determina el inicio en 1789, y otra desde las visiones generales que sitúan al término “tan sólo a las generaciones que aún viven en la actualidad y a las que inmediatamente las precedieron e influyeron directamente en su formación espiritual”.¹³⁸ Aquello demuestra en una primera instancia que su labor pedagógica no se situaba solamente en narrar sucesos históricos, en este caso sobre la historia de la literatura francesa, sino que hace un esfuerzo por complejizar conceptos, establecer marcos temporales basados en sus estudios,¹³⁹ y logra caracterizar la incidencia de actores, como movimientos literarios y figuras importantes, en el espacio y el tiempo, que conecta con su eje literario:

“A este período realista y naturalista sucede una reacción, antes de terminarse el siglo XIX, con un movimiento hacia el subjetivismo, hacia el interior del hombre. En el propio Standhal, en Taine y Renan mismos encontró su impulso, y retrocedió aún a buscar en Constant y en Senancouï a los héroes de la meditación solitaria Amiel y Barbey d’ Aurevilly se convierten en maestros de la juventud hacia 1885. Villiers de L’ Isle-Adam interpreta el nuevo idealismo. La novela entra en una fase intelectual más que vital, que es ya la del período de pre-guerra (1900 a 1914) con Bourget, Barres, France y Loti.”¹⁴⁰

Lograr abarcar la influencia de los problemas generales que han afectado “a los hombres y a las mujeres que viven en sociedad. (...) Esos problemas son del pasado, pero también del presente y, previsiblemente, de un futuro al menos inmediato”¹⁴¹ es uno de los puntos más importantes en torno al pensamiento histórico. Lo expuesto constituye un primer ejemplo para comprender este desarrollo cognitivo, en otro manuscrito sin fecha, desarrolla interesantes lecturas respecto a la sociedad medieval. Aquí, comienza derechamente con establecer una análisis de las causas del tránsito entre la Edad Antigua a la Edad Media, destacando tanto hechos como procesos sociales que sirven de explicación a la transición:

¹³⁵ Antoni Santisteban, “La formación de competencias de pensamiento histórico”, *Clio & Asociados*, n.º14 (2010): 34-56.

¹³⁶ Josep Fontana en Leopoldo Moscoso, “¿En qué consiste pensar históricamente?”, en *El fin de los historiadores* (Madrid: Siglo XXI de España Editores), 6.

¹³⁷ Ensayista y literato (1874-1936), autor de *Historia de la literatura francesa*.

¹³⁸ Camila Henríquez Ureña, “Literatura francesa contemporánea. Curso ofrecido en el Lyceum en 1939”, en *Obras y Apuntes. Tomo IX* (Ciudad de La Habana: Editorial Universitaria, 2011): 179.

¹³⁹ Utiliza los límites del libro *Historia de la Literatura Francesa Contemporánea*, dividiéndolo en cuatro periodos: entre 1890 a 1900; entre 1900 a 1914-1918, que ella denomina *Avant-guerre*; entre 1918 a 1930, *après-guerre*; y desde 1930 a su actualidad, una nueva *Avant-guerre*. *Ibid.*, 180.

¹⁴⁰ *Ibid.*, 181.

¹⁴¹ Pablo Sánchez y Jesús Izquierdo, “¿En qué consiste pensar históricamente?”. En *El fin de los historiadores: pensar históricamente en el siglo XXI*. (Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2008), 4.

“Pero el primer proceso social que tiene lugar en el tránsito de una edad a otra es la fusión de los elementos romanos con los germánicos, en la época de la migración de los pueblos y en los primeros tiempos de la Edad Media, para formar una nueva comunidad de cultura, por encima de choques, tensiones y antagonismos”.¹⁴²

Estas lecturas serían muestra de su conciencia histórico-temporal, bajo los indicadores de Santisteban pues, es capaz de darle valor a los cambios y continuidades del periodo, incluyendo la comprensión de un cambio social capaz de incidir en la transición entre épocas, dándole herramientas para crear una narración y explicación histórica.¹⁴³ Por ende, se vuelve claro que Camila Henríquez Ureña ya se encontraba en un escenario de pasamiento de la historia y de capacidad de reconocer la historicidad de diversos hitos que habrían servido para muchas de sus lecciones dirigidas hacia la literatura, que a partir de este estudio, también lo eran hacia la historia.

La historiografía: narrativa, análisis y uso de fuentes

La escritura de la historia constituiría un punto clave para la labor historiadora. Esta ha estado llena de diversas perspectivas que logran brindar enfoques específicos a cómo escribir, ha sido un objeto de análisis importante en la historia de la historiografía y la teoría histórica. Durante todo el siglo XX, diferentes autores discuten en torno a la relación entre la escritura y la labor historiadora. Marc Bloch, desde los *Annales*, indica algunas nociones importantes para este oficio, desde un compromiso ético da énfasis a la importancia de la contextualización de los sucesos históricos desde la observación, de esta forma se es capaz de situar los conocimientos e interrogar las huellas históricas¹⁴⁴; la importancia de la narrativa que dialogue tanto entre la objetividad y la subjetividad, insertos en un periodo de auge de diferentes tendencias historiográficas que complejizan ambas posiciones; y el ímpetu de los historiadores por tener apetito por la historia¹⁴⁵ que les llevara a la reflexión, a la crítica y al cuestionamiento interpretativo. Lo que convierte a esta tarea en una de elección,¹⁴⁶ aquello se vería expresado en la historiografía propia de los autores.

Esta característica del oficio estaría plasmada a lo largo de los discursos de Camila Henríquez Ureña, en particular, su narración historiográfica sería liderada por una forma literaria y pedagógica para escribir, recordando que se desenvolvía en estas áreas, no se vuelve una limitante para comprender su estilo escritural. Al adentrarse en sus manuscritos de preparación para sus discursos, se puede notar la preocupación en su uso del lenguaje al escribir sobre coyunturas, otorga contextos sustanciales entre una narración literaria respaldada en su vasto conocimiento de autores y a través de la utilización de fuentes primarias. Estos elementos pueden ser evidentes en el discurso “Evolución de la cultura cubana” de 1941, puesto que desde las primeras páginas se logra evidenciar la trayectoria historiográfica de la autora, quien llevaba más de 20 años estudiando y exponiendo

¹⁴² Camila Henríquez Ureña, “Visión general de la sociedad medieval”, 87-88.* [s.l., s.f.] 10h. ms. Borrador. Hen-C no.58.

¹⁴³ Santisteban, “Competencias del pensamiento histórico”, 41-42.

¹⁴⁴ Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio del historiador*, (México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1996)

¹⁴⁵ Así lo plantea Jacques Le Goff en el prefacio de la misma obra de Marc Bloch “Marc Bloch es un hambriento, un hambriento de historia, un hambriento de hombres en la historia. El historiador debe tener apetito. Es un devorador de hombres”.

¹⁴⁶ Bloch, “La historia, los hombres y el tiempo”, en *Apología para la historia*, 53-54.

cuestiones relacionadas a la disciplina, de manera indirecta¹⁴⁷ habría construido una narrativa única en su oficio.

Los orígenes de Cuba comienzan como leyenda paradisiaca, asegura utilizando como fuente los dichos de Cristóbal Colón, seguramente en conocimiento del Diario de a bordo del almirante, donde detalla en su crónica la llegada a la isla el 27 de octubre de 1492.¹⁴⁸ Continúa con una premisa puntual “Su descubrimiento fue un pequeño accidente dentro de la gran circunstancia accidental del descubrimiento de América”, generando una interpretación de qué significa esta coyuntura histórica. Reafirmando esta línea de pensamiento, utiliza una fuente secundaria con Mañach¹⁴⁹ para darle énfasis al encuentro fortuito la isla cubana.

La introducción del Anexo 7 es respaldo del ejercicio de contexto que cualquier historiador debe hacer para poder discutir sobre el tema que compete su análisis. Camila Henríquez Ureña logra generar una narrativa sustentada en su conocimientos de fuentes históricas para introducir su tema de interés. Esta forma historiográfica sería un primer indicio respecto a su desenvolvimiento dentro de la disciplina. El Anexo 8 continúa el relato, adentrándose en planteamientos teóricos sobre la colonia, indica que la tierra cubana fue menospreciada pero explotada, cuyas raíces aborígenas son poco desarrolladas y primitivas, lo que explicaría su desaparición y la escasa herencia indígena en la isla que perjudicaría en el desarrollo cultural cubano, permitiendo una imparable españolización. Vuelve a utilizar un recurso analítico a través de la leyenda de Hatuey, el conocimiento de esta no es fortuito, es fray Bartolomé de Las Casas quien narra la llegada de Hatuey en 1511, un cacique que vendría a demostrarles a los nativos de la isla que, una vez los cristianos usaran de ellos para la obtención de oro, serían asesinados. Incitando a la resistencia, arrojan el oro a los ríos para luego ser quemado en la hoguera por sus actos contra los cristianos.¹⁵⁰

La explicación de estos dos manuscritos se vuelve fundamento suficiente para comprender que la escritura de Henríquez Ureña corresponde con una del carácter histórico. Desde su formación en las letras, genera una narrativa que utiliza recursos literarios como la personificación “Cuba, al nacer para Europa” o “trágico eclipse de la población entera”, propio de la prosopopeya, como elementos subjetivos que justifica a través de su interpretación de fuentes primarias y secundaria. Al estilo de Bloch, ella sigue el rastro de huellas que corroboran su relato. Aquello convierte a sus párrafos en reflexiones profundas,

¹⁴⁷ Lo indirecto radicaría en que la misma Camila Henríquez Ureña no habría tomado el peso de su camino como historiadora, más bien lo hizo como profesora, por ende sus escritos tenían una intención pedagógica.

¹⁴⁸ El diario de a bordo de Cristóbal Colón tiene una historia de desaparición durante el siglo XVI, Christian Duverger recorre esta trayectoria entre copias del manuscrito y traducciones de traducciones. A comienzos del siglo XX se conocen dos ediciones de traducción al castellano, de 1749 por Andrés Gonzáles y de 1932 por Manuel Serrano y Sanz. Por esto, la cita textual que utiliza Camila Henríquez Ureña, podría corresponder a cualquiera de estas ediciones. Véase en Cristóbal Colón, *Diario de abordo*, editado por Christian Duverger (México D. F.: Penguin Random House, 2017)

¹⁴⁹ Jorge Mañach fue una importante figura en la cultura y política cubana. Periodista, escritor y filósofo, es el autor de *Martí, el apóstol*, la biografía del ilustre José Martí. Además de haber sido el primer profesor de Historia de la Filosofía de la Universidad de la Habana, sus ensayos apuntaban a reflexiones sobre la sociedad cubana y la historia de Cuba. Véase en “Jorge Mañach Robato. 1898-1961”. 2006. *Filosofía en español*, último acceso 21 de octubre del 2023, <https://www.filosofia.org/ave/001/a280.htm>

¹⁵⁰ Véase en Bartolomé de las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, editado por José Miguel Martínez (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2006)

críticas y analíticas que buscan los “por qué” y los “cómo” de coyunturas, su capacidad de situarse narrativamente favorece que su lectura sea creíble y verídica, como una historiadora que logra entrelazar los archivos a las complejidades temporales, integrando las rupturas y continuidades. Su responsabilidad en el rubro mismo la dotaría como aquellas historiadoras que son capaces de “volver visibles buenas razones para creer en la historia o para creerle a la historia”,¹⁵¹ respaldado a través de sus trabajos.

En suma, Camila Henríquez Ureña posee material suficiente para encontrar rastros de una escritura historiográfica. Su posición frente a la historiografía estaría más centrada desde las humanidades y se caracterizaría por tener un estilo narrativo más apegado al relato histórico. Permitiendo un diálogo con lo que plantearía, años más tarde, Hayden White en su teoría de poética de la historia, quien indicaría que la obra histórica es “una estructura verbal en forma de discurso de prosa narrativa”¹⁵² que lograría combinar “cierta cantidad de “datos”, conceptos teóricos para “explicar” esos datos, y una estructura narrativa para presentarlos (...) que además tienen un contenido estructural profundo que es en general de naturaleza poética y lingüística de maneta específica, y que sirve como paradigma precriticamente aceptado de lo que debe ser una interpretación de especie “histórica”.¹⁵³

Esta posición teórica sobre el concepto de la historia y su escritura responderían adecuadamente a las percepciones de Camila Henríquez Ureña, como fue analizado anteriormente, ella abala por una historia que remite a los valores clásicos, de una relación intrínseca entre la narración y lo novelesco, y esto es claramente expresado en cómo ella escribe. Al lograr recorrer por estos tres elementos que constituirían la base para caracterizar a las mujeres como historiadoras, se puede sostener que Camila Henríquez Ureña cumple a cabalidad con cada uno de ellos. Lo que nos acercaría desde una sólida posición a nuestra hipótesis sobre la posibilidad de catalogarla como una historiadora contemporánea. Sin embargo, tan importante como re-construir su trayectoria, también lo es conocer y analizar su trabajo como tal, por esto es que para sustentar la conjetura que motiva esta investigación, se hará necesario abrir un diálogo directo con sus obras como tal.

Capítulo 3: Teoría de la historia de mujeres y perspectivas feministas en la obra de Camila

*El ser humano femenino empieza a existir ahora.*¹⁵⁴

Uno de los temas más contundentes de la obra de Camila Henríquez Ureña, tiene relación con su observación crítica de las mujeres en la historia. Es quizás, uno de los temas que más desarrollo tiene en su obra ensayística. Esto debido a su desenvolvimiento en espacios de sociabilidad femenina como lo fueron asociaciones y organizaciones preocupadas por la situación de la mujer en Cuba y Latinoamérica. Su acercamiento, desde el feminismo, situó las condiciones del género en la historia bajo una construcción patriarcal que ha marginado a su sexo en el tiempo. En esta línea discursiva, se destacan dos propuestas interesantes en

¹⁵¹ François Hartog, *Creer en la historia* (Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrae, 2014), 31.

¹⁵² Hayden White, Prefacio a *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX* (México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1992), 9.

¹⁵³ *Ibid.*

¹⁵⁴ Camila Henríquez Ureña, “La mujer y la cultura”, en *Obras y Apuntes. Tomo V.* (Ciudad de La Habana: Editorial Universitaria, 2011), 112

torno a la comprensión de la posición de la mujer en la historia y en la sociedad, las cuales cuestionan las percepciones generales del rol de la mujer y alcanzan un profundo cuestionamiento histórico de las razones de la exclusión de las mujeres en las narrativas históricas.

La primera propuesta de Camila Henríquez Ureña trata sobre la relación de los problemas sexuales y las mujeres intelectuales. En esta compleja dinámica, reflexiona sobre cómo la mujer intelectual renuncia al canon social, natural y biológico, abogando a que al tomar esta opción de vida, hay una desnaturalización del curso femenino. En su ensayo “La mujer intelectual y el problema sexual”, desarrolla una reflexión histórica sobre la figura de la mujer intelectual dedicada a la academia y a la cultura. Su interés se sitúa en las mujeres que ven incompleta su vida sexual, tomando como referencia la vida de figuras históricas, “Somos en Grecia la hetaira, en la Edad Media la monja, la cortesana de la Edad Moderna, hoy en día la intelectual”,¹⁵⁵ es decir, las *hetarias* como aquellas mujeres griegas educadas y autónomas reconocidas por la sociedad desde una perspectiva de mayor libertad;¹⁵⁶ las monjas escritoras de claustro que logran dedicar sus vidas a la reflexión y oración, desertando del rol femenino tradicional; las cortesanas, quienes más allá de su rol sexual o amoroso, gozaba de más autonomía y derechos por la posición social que ostentaban. En suma, han sido muchas las figuras de mujeres que escapan del canon.

Su análisis continúa con las mujeres intelectuales, el ejemplo contemporáneo, las cuales se han “(...) atrevido a conquistar el saber, el intercambio intelectual con el hombre, la independencia económica, y en una u otra, por negociación, por renunciamiento, por sublimación, por algo que hemos llamado libertad, o por un compromiso que trata de unir el pasado convencional con el presenta amoral”,¹⁵⁷ esto significa que la figura de la mujer dedicada a la academia, vería dentro de sus posibilidades la obtención de libertad y un desapego de la condición sexual. Aquello lo plantea como una importante línea investigativa “Creo que valdría la pena para nosotras las mujeres estudiar este proceso y tratar de hallar la verdad esencial que haya en esto.”,¹⁵⁸ hace la invitación.

En la segunda propuesta confluyen dos potentes ideas, por un lado, la concepción de la mujer como una clase social, y por otro, el fin de las mujeres de excepción. A lo largo de la Conferencia “La mujer y la cultura” leída en el Lyceum, cerca el Tercer Congreso Nacional Femenino en 1939, reflexiona con erudición y ojo analítico la participación de la mujer en la cultura. Es en este espacio donde desarrolla su reflexión en torno ambas ideas de la historia de la mujer.

El cuestionamiento sobre los problemas sexuales y las mujeres intelectuales, nace a partir de una incómoda conversación con un “ilustre educador cubano”¹⁵⁹ quien realza las figuras de las mujeres excepcionales, casos únicos y extraordinarios, comentando que la

¹⁵⁵ Camila Henríquez Ureña, “La mujer intelectual y el problema sexual”, en *Obras y Apuntes*, V., 95.

¹⁵⁶ Nota al pie de Lucía Stecher en Henríquez Ureña, *En sentido horizontal*, 127.

¹⁵⁷ Camila Henríquez Ureña, “La mujer intelectual y el problema sexual”, 96.

¹⁵⁸ *Ibid.*, 97.

¹⁵⁹ *Ibid.* Camila Henríquez Ureña, “La mujer y la cultura”, en *Obras y Apuntes*, V., 109.

inserción de las mujeres en la universidad y en la vida cultural, han perjudicado la obra femenina, dejándola sin trascendencia. Frente a esto, Camila Henríquez Ureña responde con vehemencia los pensamientos de este hombre:

“¿Por qué –me pregunté en primer término- la cultura femenina en Cuba da a este hombre sabio la impresión de haberse hecho cuantitativa, al evolucionar del siglo XIX acá? ¿Seremos capaces, las mujeres, de alcanzar un nivel medio de cultura, pero incapaces de llevar a ésta una contribución nueva: invención, descubrimiento, creación artística de valor imperecedero, labor sólida de investigación erudita, fecunda gesta de magisterio ejemplar?”¹⁶⁰

Estas preguntas esencialmente históricas, mueven a Camila Henríquez Ureña a buscar precisamente en la historia aquellos elementos que expliquen la razón por la cual aquel ilustre educador, se refiere a las mujeres de excepción con tanta devoción. Su primer punto lo establece definiendo a la cultura: “(...) la *cultura* es el esfuerzo consciente mediante el cual la naturaleza moral e intelectual del ser humano se refina e ilustra con un propósito de mejoramiento colectivo, no es posible decir que existiera antes de fines del siglo XIX una *cultura femenina*.”¹⁶¹ A pesar de que existen mujeres dedicada a la cultura, un par de casos no significa necesariamente la construcción una cultura propia femenina.

El primer ejercicio histórico que realiza Camila Henríquez Ureña, luego de llenarse de interrogantes, es la construcción de una breve genealogía de aquellas pioneras den la cultura. Gabriela Flores se adelanta al análisis de este importante ensayo, desde la literatura, explica que esto significaría una estrategia escritural que buscaría “(...) apelar mediante ésta (estrategia) y otras interrogantes para persuadir a las mujeres a insertarse en el ámbito cultural y buscar recuperar esa genealogía que existía en el siglo pasado con respecto a intelectuales que sobresalieron en sus respectivos campos.”¹⁶² Me gustaría complementar a la idea desarrollada por flores, pues, al hacer referencia y rescate de estas “mujeres de excepción”, como lo fueron Gertrudis Gómez de Avellaneda y María Luisa Dolz, lo que también hace Camila Henríquez Ureña es utilizar una metodología nacida desde el feminismo, que paradójicamente, es la misma utilizada a los largo de esta investigación en el análisis de sus obras.

Continúa su relato concentrado en explicar la importancia y significancia de la relación de las mujeres con la cultura. Hace uso de una fuente primaria como lo fue la comedia del año 165 a. C “*Heautontimorumenos*” de Terencio¹⁶³, referenciando la frase “Hombre soy, y nada humano puede ser ajeno a mí”,¹⁶⁴ eso con el fin de situar su tesis sobre la llegada de la mujer a la cultura, cuando ellas se convierten en hombres (humanos):

“La llegada de la mujer, de la mitad de la humanidad, a la libertad y a la cultura es una de las mayores revoluciones de nuestra época de revoluciones. Y es un hecho histórico indiscutible e indestructible.

¹⁶⁰ Ibid., 110.

¹⁶¹ Ibid.

¹⁶² Flores, «Estrategias escriturales», 62.

¹⁶³ Publio Terencio Afro (185 a. C- 159 a. C), fue un escritor de comedias. Un esclavo liberado que destaca con éxito en la sociedad, integró parte del Círculo de Escipión, importante grupo filósofos, políticos y poetas permeados en la cultura helénica. Véase en José Román Bravo, *Terencio. Comedias* (Madrid: Ediciones Cátedra, 2001).

¹⁶⁴ Henríquez Ureña, “La mujer y la cultura”, 112.

Las mujeres de excepción de los pasados siglos representaron, aisladamente, un progreso en sentido vertical. Fueron precursoras a veces, sembraron ejemplo fructífero. Pero un movimiento cultural importante es siempre de conjunto, y necesita propagarse en sentido horizontal.”¹⁶⁵

Se vuelve claro que su visión en torno a las mujeres estaría orientada a volver a pensarlas desde un recorrido histórico que explicase su relación cultural. Esta tesis va ganando fuerza al comprender la construcción de un relato que explicase que la propagación de la mujer en la cultura no significa una pérdida del nivel, como el ilustre educador aseguraría, más bien responder a un efecto que se ve en la historia. Por eso, la sociabilidad es fundamental para crear una masa colectiva de mujeres encargadas de la divulgación de la cultura.

Aquí menciona su otra tesis “Somos, hemos sido, una forma de proletariado”.¹⁶⁶ Esta es, quizás, una de las teorías más potentes en cuanto a sintetizar en un concepto, una historia de exclusión, subordinación y marginación desde el sexo. Por ende, al constituir una clase, tenemos que movilizarnos colectivamente y atender a nuestras necesidades, como un grupo social que debía terminar con esta “situación de esclavitud”¹⁶⁷ y hacerse responsables de la propagación cultural para la liberación femenina. Esta pionera tesis podría resonar entre nosotras, y con justa razón, pues Silvia Federici logra exponer, profundizar y analizar cuestiones parecidas en “Caliban y la bruja”, trabajo que desarrolla desde las relaciones de las mujeres con el capital y el mundo globalizado, en donde la división sexual del trabajo, la redefinición de las tareas reproductivas, las mujeres serían“(…) una forma particular de explotación y, por tanto, una perspectiva especial desde la cual reconsiderar la historia de las relaciones capitalistas”.¹⁶⁸ Las ideas de ambas autoras dialogan, discuten y se encuentran aproximadamente 65 años de distancia, quizás—a modo de una lectura interpretativa personal—cuánto habría impactado la obra de Camila Henríquez Ureña en diversos estudios de la historia de la mujer, la historia del feminismo y la historia del género, si se hubiese recepcionados, divulgado y validado en todo el campo cultural latinoamericano.

El impacto de la obra sobre la teoría de la historia de la mujer de Camila Henríquez es robusto y enérgico. Sus planteamientos hablan de una lectura transversal de la situación de la mujer, un sujeto histórico que logra utilizar para un análisis en el tiempo largo braudeliano, respondiendo a una evolución estructural de la situación de las mujeres, cuyo quiebre surgiría del contacto con la cultura, como una revolución, un quiebre de la estructura de dominación que debe continuar en favor de la mujer.

Conclusiones

Esta investigación significó un desafío para la construcción contemporánea de la historia de las mujeres. El debate teórico que provoca la categoría de historiadora es, sin dudas, una de las discusiones más importantes a llevar a cabo por la nueva historiografía. La investigación presente buscaba sumar una nueva perspectiva sobre la importancia de reivindicar la obra de Camila Henríquez Ureña, quien a pesar de negarse a publicar o a reclamarse como una autora, posee la experiencia, el material y la perspectiva que construye a cualquier historiador

¹⁶⁵ Ibid.

¹⁶⁶ Ibid., 115.

¹⁶⁷ Ibid., 113.

¹⁶⁸ Silvia Federici, *Calibán y la bruja*, 24.

profesional. En el primer capítulo, logramos hacer un acercamiento de su relación con Cuba, influenciada por las tensiones de la independencia, la emancipación de EE. UU., el alzamiento del nacionalismo y la valoración de la cultura de su país, provocarían un primer interés por involucrarse en el campo cultural cubano. Sin embargo, este no estaría exento de sesgos por género, lo que provocaría que tanto Camila Henríquez Ureña, como su obra, diesen un vuelco hacia la asociación entre mujeres, los espacios femeninos y la creación de una cultura de mujeres. En el segundo capítulo, se apostó por generar una exploración teórica y analítica para justificar su conocimiento y manejo dentro de la disciplina, lo que resultó en un ejercicio de análisis de fuentes que le dan fuerza a la hipótesis. Finalmente, el último capítulo desarrollaba una de las áreas de especialización de la autora, la historia de las mujeres desde una perspectiva feminista, se evidenciaron sus propuestas analíticas, tanto de sus ensayos, como de su posición en la sociedad, abarcando problemas contemporáneos que marcan del devenir de las mujeres.

En síntesis de la propuesta investigativa, se responde que Camila Henríquez Ureña es una historiadora cultural y teórica de la historia de las mujeres, debido a su trayectoria en la disciplina y a su producción historiográfica, que se encuentra dentro de los parámetros establecidos en esta investigación acorde con las tendencias historiográficas más relevantes de la actualidad. Su posición como historiadora respondería a una de las primeras construcciones de la figura de la historiadora latinoamericana de inicios del siglo XX. Esto entra en diálogo con los estudios feministas desde la década del 90', que se encargaron de descubrir, construir y publicar la historia de las historiadoras o la historia de las mujeres en la escritura de la historia.¹⁶⁹ Pero esta se ha concentrado principalmente desde los estudios anglosajones y europeos. La preocupación de muchas de las autoras y autores de investigaciones ha sido conocer las tradiciones desde la escritura femenina para encontrar en sus obras aquellos recursos propios de la historiografía entrelíneas. Así, y como ya se adelantó introductoriamente, muchas de las mujeres reivindicadas como autoras de la escritura histórica hasta finales del siglo XIX, habían escrito dentro de los "géneros menores de la historia"¹⁷⁰ como historias familiares o de las comunidades a las que pertenecían.¹⁷¹ Estas investigaciones son un antecedente importante a la hora de entender metodológicamente cómo caracterizar las obras y en dónde encontrarlas.

Sin embargo, la situación de Camila Henríquez Ureña sería diferente debido al contexto histórico y su formación académica. Su narrativa histórica estaría concentrada en dos ejes temáticos: la teoría de la historia de las mujeres y la historia cultural latinoamericana. Esto se puede deducir a partir de entender su carrera profesional en la humanidades y las letras. Sus ensayos publicados abarcarían de diferentes formas estas temáticas, ya fuese desde las corrientes literarias hispánicas a través del tiempo, la

¹⁶⁹ Es Tania Robles quien logra realizar un trazado historiográfico en la revisión de la historiografía de mujeres en el hemisferio norte. Estos dos conceptos sobre la historia corresponden a títulos de dos grandes obras francesas: *Histoire d'historiennes* de 2006 y *Les femmes et l'écriture de l'histoire* de 2008, ambos pertenecientes a Nicole Pellegrin. Véase Robles, *Historiadoras negadas*, 58.

¹⁷⁰ Robles, «Historiadoras negadas», 38.

¹⁷¹ Kish, *American Female Historians*, 172.

explicaciones de la importancia de la formación universitaria femenina, los problemas sexuales en torno a la intelectualidad de las mujeres o los efectos de los procesos sociales en la cultura. Esto abre un interesante debate sobre la construcción de las historiadoras en el continente latinoamericano, pues como evidenciamos, la mayoría de los trabajos se sitúan desde y en el hemisferio norte. Por ende, este ejercicio que no deja de poder ser ahondado con más detenimiento, invita también a expandir una nueva re definición de las mujeres historiadoras latinoamericanas, desde nuestra experiencia particular que nos diferencia de la experiencia anglosajona.

Una de las dificultades en la realización de esta investigación, tiene que ver directamente con el trabajo de fuentes. El acceso al patrimonio cultural de Camila Henríquez Ureña fue el sustento y la evidencia para justificar la hipótesis de este trabajo. A favor de esta investigación, casi absolutamente toda la papelería profesional y personal de Camila, se encontraba cuidadosamente resguardada en su fondo personal, luego de ser ella misma la encargada de preservar el fondo de su familia. Me preguntaría, sin embargo, si ella no hubiese integrado esta familia de renombre histórico, si no hubiese sido “la hija de...” o “la hermana menor de...”, ¿se habría cuidado meticulosamente hasta el más mínimo apunte? ¿habría sido resguardado y valorado con el sentido de responsabilidad que se hace actualmente? ¿existiría la posibilidad de acercarnos con tanta seguridad al postulado que motivaba este escrito? Aquellas preguntas no pretenden deslegitimar este proceso, más bien, cuestionar y comprender la importancia sobre la preservación de los archivos femeninos, e invitar a atrevernos a buscar entre estos, inclusive con el mínimo de acceso o cantidad de material, las lecturas desde la historiografía feminista nos llenan de diversas herramientas para sortear la complicaciones mismas de un sistema profundamente androcéntrico

Bibliografía

- Aguilar, Alonso. *El Panamericanismo. De la doctrina Monroe a la Doctrina Johnson*. México D. F.: Cuadernos Americanos, 1965.
- Alburquerque, German. *La trinchera letrada: Intelectuales latinoamericanos y la Guerra Fría*. Santiago: Ariada Ediciones, 2011.
- Ankersmit, Frank. *Giro lingüístico, teoría literaria y teoría histórica*. Buenos Aires: Prometeo editorial, 2012.
- Araya, Alejandra. “Historiadoras: una escritura encadenada”, en *Mujeres: olvidos y memorias en los márgenes*, Yéssica González, 37-64. Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera, 2020.
- Arcos, Carol. “Figuraciones autoriales: la escritura de mujeres chilenas en el siglo XIX (1840-1890)”. *Revista Iberoamericana* 82, n.º 254 (2016): 46-69.
- Azpiazú, Jokin. “Análisis crítico del discurso con perspectiva feminista”, en *Otras formas de (re)conocer: reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, editado por Irantzu Mendia, Marta Luxán, Matxalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion y Jokin Azpiazú Carballo, 111-124. Bilbao: Hegoa, 2014
- Beiras, Adriano, Leonor Cantera y Ana Casasanta. “La construcción de una metodología feminista cualitativa de enfoque narrativo-crítico”. *Psico perspectivas* 16, n.º 2 (2017):54-65, <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-1012>
- Bloch, Marc. *Apología para la historia o el oficio del historiador*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1996.

- Bourdieu, Pierre. *Campo de poder, campo intelectual: itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Montessor, 2002.
- Capote, Zaida. “Activismo académico en Cuba: tradición, práctica y testimonio”. *Revista CS*, n.º 29 (2019): 195-207
- Chánobas, Teresa «Emancipación femenina en Cuba: entre el patriarcado tradicional y el paternalismo socialista, rupturas y continuidades» tesis de fin de grado, Universidad de Zaragoza, 2014.
- Federici, Silvia. *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Madrid: Traficante de Sueños, 2010.
- Flores, Gabriela. «Las estrategias escriturales y el discurso sobre la situación de la mujer en la escritura ensayística de Gertrudis Gómez de Avellaneda y Camila Henríquez Ureña», tesis de pregrado, Universidad de Chile, 2017.
- Gandarias, Itziar y Nagore García. “Producciones narrativas: una propuesta metodológica para la investigación feminista”, en *Otras formas de (re)conocer: reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. editado por Irantzu Mendia, Marta Luxán, Matxalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion y Jokin Azpiazu Carballo, 97-111. Bilbao: Hegoa, 2014.
- García-Peña, Ana. “De la historia de las mujeres a la historia del género”. *Contribuciones desde Coatepec*, n.º 31 (2016), <https://www.redalyc.org/jatsRepo/281/28150017004/html/index.html>
- Gilbert, Sandra y Susan Gubar. “Primera Parte: Hacia una poética feminista”, en *La loca del desván: la escritora y la imaginación literario del siglo XIX*, 17-104. Madrid: Ediciones Cátedra, 1998.
- Gonçalves, Luis. “La metodología genealógica y arqueológica de Michel Foucault en la investigación en la psicología social”. *Tránsitos de una psicología social*, editado por Ana Folle y Ana Protesoni, 55-65. Montevideo: Psicolibros-Waslala, 2005
- Guardia, Sara, “Las mujeres como sujetos históricos: un derecho conquistado”. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 20, n.º. 68 (2015): 41-49.
- Hartog, François. *Crear en la historia*. Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrae, 2014.
- Henríquez Ureña. *Camina En sentido horizontal: feminismo y otros escritos*. Concón: Banda Propia, 2023.
- Kish, Kathryn. “American female historian in context, 1770-1930”. *Feminist Studies* 3, n.º. 1/2 (1975): 171-184.
- Koselleck, Reinhart. *Introducción a Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Buenos Aires: Ediciones Paidós Ibérica, 1993.
- Lagunas, Cecilia, Mariano Ramos y Damián Cipolla. “Patrimonio Cultural de las Mujeres: Historia de Vidas de Mujeres en los Museos”. *La Aljaba. Segunda Época. Revista de Estudios de la Mujer*, 18 (2014): 234-249.
- Le Riverend, Julio. *Breve historia de Cuba*. Editorial de Ciencia Sociales, La Habana. 1999.
- Luna, Lola. “Mujeres latinoamericanas: historiografía, desarrollo y cooperación”. *Boletín Americanista Universitat de Barcelona*, n.º. 41 (1991): 151-159.
- Macías, Joseba. “Revolución Cubana: Mujer, Género y Sociedad Civil”. *Viento Sur*, n.º 114 (2011), <https://www.vientosur.info/documentos/Cuba%20%20Joseba.pdf>
- Marchante, Pilar y Merchán, Francisco. “Las primeras cubanas graduadas de Farmacia”. *Revista Cubana de Farmacia* 46, n.º 1 (2012): http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-75152012000100014
- Moi, Toril. “Appropriating Bourdieu: Feminist theory and Pierre Bourdieu’s sociology of culture”. *New Literary History*, 22, n.º. 4 (1991): 1017 - 1049, <https://www.redalyc.org/journal/4056/405657693005/html/>

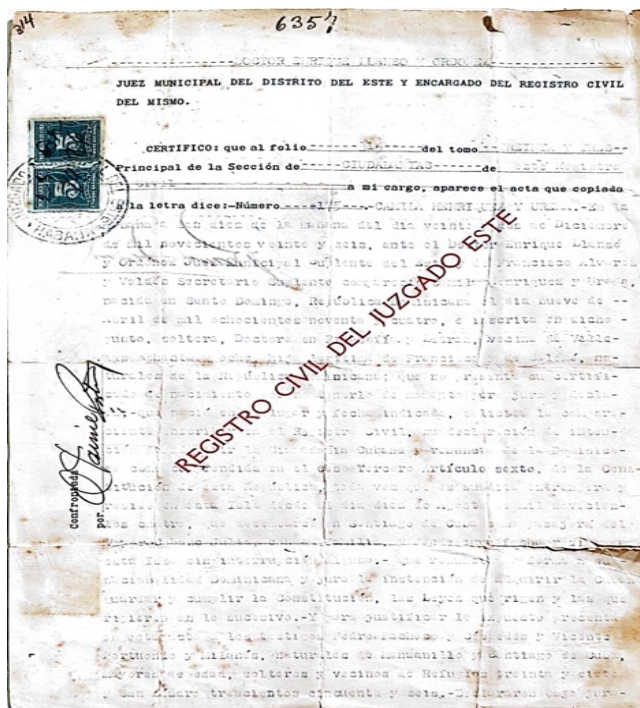
- Morales, Carmen y Benedicta Rivero. “Mercedes Gaibrois: una historiadora colombiana en el fondo Ballesteros”. *XXI Coloquio de Historia Canario-Americana*, 2014 (2016), 1-7, <https://accedadcris.ulpgc.es/bitstream/10553/72899/1/MercedesGaibrois.pdf>
- Morales, Carmen, “Historiadoras americanas: Alice B. Gould y Mercedes Gaibrois. La reivindicación intelectual femenina a principios del siglo XX”, *XIV Coloquio de Historia Canario-Americana* (2020): XXIV-106. <https://revistas.grancanaria.com/index.php/CHCA/article/view/10720/10317>.
- Moscoso, Leopoldo. “¿En qué consiste pensar históricamente?”, en *El fin de los historiadores*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Mudrovic, María Inés. “El valor de la narrativa historiográfica en los procesos de interacción social y comunicación”, en *Historia, narración y memoria. Los debates actuales en filosofía de la historia*. Madrid: Ediciones Akal, 2005.
- Navarro, Javier “Sociabilidad e historiografía: trayectoria, perspectivas y retos”. *Saitabi: revista de la Facultat de Geografia i Història*, n.º 56 (2006).
- Navarro, Manuela. “Feminismo en Cuba ¿una causa perdida?”. *Revista Foro Cubano de Divulgación* 6, n.º. 7 (2023)
- Pérez Fontdevila, Aina y Meri Torras Francès. *¿Qué es una autora? Encrucijadas entre género y autoría*. Barcelona: Icaria editorial, 2019.
- Portell, Herminio Introducción a *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España. Tomo III*, 7-13. Miami: Mnemosyne Publishing Inc., 1969.
- Portell, Herminio. “Un esfuerzo panamericano en favor de la independencia de Cuba. 1872-1875”. *Revista de historia de América*, n.º 3 (1938): 5-19.
- Prost, Antoine. “La profesión histórica” en *Doce lecciones sobre la historia*. Ed y traducción. Anacleto Pons y Justo Serna, 45-59. Ediciones cátedra: Madrid, 2001
- Ramos, Magdalena. «Mujeres con libros en la cabeza: redes de sociabilidad femenina en el campo literario chileno de la primera mitad del siglo XX», tesis de pregrado, Universidad de Chile, 2022.
- Restrepo, Alejandra. “La genealogía como método de investigación feminista”. *XI Congreso Iberoamericano. Ciencia, tecnología y género*. (2016).
- Robles, Tania. «Historiadoras negadas: escritura femenina de historia en largo siglo XVIII», tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2017.
- Rojas, Rafael. *Historia mínima de la Revolución cubana*, Madrid: Turner Publicaciones S. L.: 2015, 12-23.
- Salinas, Valentina. “El problema de la escritura femenina al interior de los campos culturales en el siglo XX: Camila Henríquez Ureña y la autoría negada”. *A contra corriente* 14, n.º 2 (2017): 189-207.
- Sánchez, Pablo y Jesús Izquierdo. “¿En qué consiste pensar históricamente?”, en *El fin de los historiadores: pensar históricamente en el siglo XXI*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2008.
- Santander, Pedro. “Por qué y cómo hacer análisis de discurso”. *Cinta moebio: Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, n.º 41 (2011) <https://www.moebio.uchile.cl/41/santander.html>
- Santisteban, Antoni. “La formación de competencias de pensamiento histórico”. *Clío & Asociados*, n.º14 (2010): 34-56
- Schulte-Herbrüggen, Heinz. *El lenguaje y la visión del mundo*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 1963.

- Scott, Joan. “Hacia una historia feminista”, en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, 33-75. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2008
- Taylor, S. J y R. Bogdan. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1987)
- van Dijk, Teun. “Contexto y discurso”, en *Discurso y contexto: un enfoque sociocognitivo*, 126-242. Barcelona: Editorial Gedisa, 2013.
- Vasallo, Jaqueline. “Mujeres y patrimonio cultural: el desafío de preservar lo que se invisibiliza”. *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, n.º. 71 (2018). <https://www.redalyc.org/journal/4056/405657693005/html/>
- Vera de Flachs, María Cristina. “Mujeres universitarias latinoamericanas. Su inserción en los estudios superiores y en el campo de la investigación científica”, *Revista Historia de la Educación Colombiana* 8, n.º. 8 (2005): 1-22.
- White, Hayden, *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Woolf, Virginia *Una habitación propia*. Barcelona: Editorial Alma, 2022.
- Yáñez, Mirta, *Camila y Camila*, La Habana: La memoria, 2003.
- Zanetti, Óscar entrevistado por Martín Lara. “Historiografía cubana. Entrevista a Óscar Zanetti Lecuona”. *Revista RIRA* 1, n.º 2 (2009)
- Zanetti, Oscar. “Una república tutelada” en *Historia Mínima de Cuba*, 193-224. México D. F.: El Colegio de México, 2013.

Corpus documental y Anexos

- Catálogo de los documentos manuscritos de Camila Henríquez Ureña* (Santo Domingo: Publicaciones ONAP, 1994). Accedidos a través del Instituto de Literatura y Lingüística “José Antonio Portuondo Valdor” de La Habana. Supervisado por Janet Céspedes.
- Camila Henríquez Ureña, *Obras y apuntes. Tomos II, III, V, VIII y IX*. Ciudad de La Habana: Editorial Universitaria, 2011.
- Camila Henríquez Ureña, *La literatura cubana en la Revolución*. [La Habana] , oct 11, 1968. 62 h. ms. Publicado en: ***Panorama de la literatura cubana***, La Habana: Universidad, 1970. Hen-C no. 47
- Camila Henríquez Ureña. *Discurso en la Asociación de Mujeres Universitarias*, 1942. En *Obras y Apuntes. Tomo V*. Ciudad de La Habana: Editorial Universitaria, 2011.
- Camila Henríquez Ureña, *Cotemporary essayist and the problem Latin America*
- Camila Henríquez Ureña, *La mujer y la cultura*. En *Obras y Apuntes. Tomo V*. Ciudad de La Habana: Editorial Universitaria, 2011.
- Camila Henríquez Ureña, *Contemporary essayist and the problems of Latin America*
- Camila Henríquez Ureña, *La mujer intelectual y el problema sexual*. En *Obras y Apuntes. Tomo V*. Ciudad de La Habana: Editorial Universitaria, 2011.
- Camila Henríquez Ureña, *Visión general de la sociedad medieval*. [s.l., s.f.] 10h. ms. Borrador. Hen-C no.58
- Camila Henríquez Ureña, “*Concepto de la novela histórica*”. En *Obras y Apuntes. Tomo II*. Ciudad de La Habana: Editorial Universitaria, 2011.
- Camila Henríquez Ureña. *Informe sobre la Biblioteca Americana del FCE*. En *Obras y apuntes. Tomo II*. 212-225.

Anexo 1: Certificado de Ciudadanía. La Habana, dic. 23, 1926. Hen-C no. 665



Anexo 2: Título de Bachiller en Letras y Ciencias. Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana. La Habana, oct. 9, 1913. Hen-C no.700

Anexo 3: Título de doctor en Filosofía y Letras. Universidad de La Habana. La Habana, febr., 8, 1917. Hen-C no.700

Anexo 4: Título de doctor en Pedagogía. Universidad de La Habana. La Habana, mar. 3 1927. Hen-C no.699

Anexo 5: Diplomas otorgados por la Universidad de La Habana por haber obtenido premio ordinario en las asignaturas: Biología, Psicología, *Historia de la literatura española* y Filosofía Moral. La Habana, spt. 30, 1914 [y] 1915.

Anexo 6: Diplomas otorgados por la Universidad de La Habana, por haber obtenido premio en las asignaturas: *Historia de las Literaturas modernas* extranjeras, Sociología y Lengua y literatura Latinas. La Habana, sept. 30, 1916. Hen-C no.705.

Anexo 7 y 8: Camila Henríquez Ureña, "Evolución de la Cultura Cubana", La Plata, Argentina, jun. 10. 10, 1941. 25 h. ms. [Conferencia pronunciada en la Universidad Alejandro Korn] Hen-C no. 15

(Inconcluso)

La Plata - 1941
Evolución de la Cultura Cubana

I

Los Originarios

La isla de Cuba tiene una leyenda como paraíso tropical. El primero en darle ese renombre fue Colón, que al descubrirla la caracterizó como "la tierra más hermosa que ojo humano viera". De la tierra habló y por largo tiempo no habló cosa digna de mención en Cuba más que la tierra. De ella ^{habló} ~~habló~~ poco a poco, trabajosamente, todo lo demás. Su descubrimiento fue un pequeño accidente dentro de la gran circunstancia accidental del descubrimiento de América. "El cuerpo de Cuba dice Mañach - estaba tendido en el camino de Colón, y el Almirante, cuya mirada iba puesta más típicamente con él." La ^{contempló} ~~miró~~ con admiración, pero no con interés. Esperaba hallazgos mejores: tierras más vastas, más ricas, de

más difícil conquista, que le rindieran tesoros en metal precioso. Cuba, al nacer para Europa, fue tierra desdenada, aunque sujeta a explotación.

No tenía la isla ~~una~~ cultura aborigen que sobrepasara una rudimentaria edad de piedra. Sus habitantes indígenas, el taíno y el siboney, eran primitivos humildes, que no ofrecieron resistencia espiritual ni material y desaparecieron bajo la presión española dejando huellas casi imperceptibles. Cuba no conserva tradición indígena, ni leyendas, ni historia. Le quedan ^{los restos} ~~los restos~~ prehistóricos y la noticia del trágico eclipse de la población entera. La única leyenda histórica se refiere a Hatuey, caique procedente de La Española, que vino a Cuba a combatir a los conquistadores y halló la muerte en la hoguera.

El residuo de valores espirituales de una cultura autóctona pasada, falta por completo en la evolución de Cuba. Por eso se españolizó profundamente, pero la cultura europea produjo allí